

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas. En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones sobre el cólera morbo epidémico.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia. —SECCION PROFESIONAL. Verdades amargas.—PRENSA MEDICA. EXTRANJERA. De la anestesia en las enfermedades del pulmon.—Del ácido arsenioso en las fiebres perniciosas.—Espulsion de concreciones crónicas en la tuberculosis pulmonal.—Tratamiento de la diarrea crónica de los enagenados por medio de la carne seca. — PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 17 de mayo de 1862.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Advertencias.—Nueva defensa de las clases médicas.—Cuestión sobre las cosas raras.—Almanaque médico del mes de noviembre.—CRONICA.—VACANTES.—Suscripción en favor de la familia de un médico.—Suscripción en favor de la familia de D. José Garófalo.

## SECCION DOCTRINAL.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL COLERA MORBO EPIDÉMICO.

Me ha estimulado á cojer la pluma para tratar brevemente de este asunto, la lectura de las actas de la Real Academia de medicina, en lo relativo á la discusión sobre la Memoria del Sr. Poggio. Pero, ¿qué podré decir á mis profesores que no hayan leído y observado atentamente acerca de tan misteriosa como desoladora enfermedad, terror de la humanidad y desesperación de la ciencia? Sin embargo, habiéndola observado desde el 29 de junio hasta el 30 de noviembre de 1855, me creo en el deber de manifestar las reflexiones que me ha sugerido el estudio práctico hecho en tan malhadada época, siquiera solo sirvan para transmitir á la estudianta juventud lo cierto como tal, y lo dudoso como un estímulo para nuevos esfuerzos del entendimiento humano.

Desde el primer caso sospechoso que se presentó á mi observación, sentí en mi organismo una sensación insólita y desagradable, una frialdad con dolor gravativo en la frente, un temblor vibrátil, calambres iniciales en las pantorrillas, ligera ansiedad epigástrica, y trastorno en las evacuaciones ventrales. Desde entonces comencé á reflexionar acerca del contagio; decia para mis adentros: el cólera es contagioso; pero, ¿quién se atreve, sin ser cruel, á proclamar en estos días semejante opinión? Mi indisposición se corrigió por entonces; hacia mediados de julio los casos eran más frecuentes y más claros; ya no cabía duda sobre la naturaleza de la enfermedad, aunque iba lentamente siguiendo su periodo ascendente. La colerina volvió de nuevo á atacarme, mas cedió tambien por esta vez. A últimos de agosto hizo en el partido, y principalmente en el pueblo de mi residencia, su terrible explosión; volví á ser acometido por la diarrea por tercera vez; mi fisonomía llevaba grabado el sello característico de la enfermedad; tuve que retirarme á la cama un solo día; las lavativas fuertemente laudanizadas triunfaron completamente de la colerina; un tenesmo sanguíneo vesical

me incomodó en los dos días siguientes. Por los meses de setiembre, octubre y noviembre, continuó el azote su marcha descendente hasta su completa extinción. Al año siguiente volvió la hidra á alzar de nuevo su horrible cabeza en algunos casos aislados; una mañana, hallándome en cama sudando copiosamente con calor y quietud, fui asaltado por un calambre doloroso; ni muchísimos años antes, ni desde entonces acá mi fuerte organización ha experimentado fenómeno semejante. ¿Podrá permanecer, me preguntaba á mi mismo, el germen colérico latente en el organismo humano de un año para otro, ó por tiempo indefinido; ó revelarse nuevamente cuando menos se piense, no habiendo sido completa la primera crisis de la afección? Los nuevos casos bien confirmados que ahora se presentan, ¿son manifestaciones definitivas é individuales de la afección contrada el año anterior; ha habido una nueva invasión de cólera, ó bien ha quedado en los pueblos algun vestigio funesto de la primera invasión? Un fenómeno aislado, en un caso aislado y particular como el mío, poco ó nada significa; no obstante, ¿quién no se lanza á ciertas reflexiones sobre la acción enérgica, aunque lenta, de las causas morbosas que atacan primitiva y esencialmente la vida en su representante inmediato el sistema nervioso? Como el virus lírico permanece silencioso, y tarda cuarenta días en hacer su explosión, ¿no se concibe tambien de algun modo la posibilidad de que el cólera, pasada la impetuosa corriente de la epidemia, deje en ciertas localidades un limo pestilencial, al modo que los rios, pasada una grande avenida, dejan en los parajes bajos, lagunas cenagosas, que quietas y tranquilas se desecan con el tiempo, ó se remueven y agitan al primer saludo de una nueva avenida?

He observado durante mi práctica, y principalmente este año, muchos y graves casos de cólera esporádico; he observado tambien en los niños casos rápidamente mortales con diarrea, enfriamiento general, y una *facies colérica* tan característica que, si se hubiesen presentado los calambres, de seguro lo hubiese identificado en mi mente con el cólera verdadero. No niego que causas particulares de régimen y de localidad hayan contribuido á imprimir en el vómito y diarrea ese sello especial; lo que puedo asegurar es, que ni antes ni despues del cólera, he visto en las enfermedades gástricas de los niños una cosa semejante. Admitiendo, en hipótesis por supuesto, que pueda la enfermedad epidémica dejar una capa tenue sedimentosa, hablo figuradamente, en ciertas localidades, ¿podrá suceder con la del cólera, respecto á las organizaciones de la infancia, lo que sucede respecto á las estatuas con la famosa capa carbónica en la *Grotta di cane*? El cólera esporádico no tiene de comun con el asiático sino los rasgos exteriores; diríase que es una parodia mal imitada de la enfermedad del Ganges; es lo que la laringitis estridulosa al verdadero croup.

El cólera es contagioso; ¿pero cómo lo es, si indistintamente ataca todos los sexos y edades; si ni los hemisferios ni las estaciones ni las latitudes pueden oponer barrera alguna impenetrable á su invasión; si adopta igual é indistintamente al propagarse todos los medios naturales y hábiles para su invasión? El cólera se trasmite por infección. ¿Cómo explicarse, sino por la infección atmosférica, el hecho de presentarse los primeros casos de una manera sorprendente en poblaciones distantes de los focos epidémicos, y en familias é individuos que apenas tienen relaciones sociales

con el resto de la poblacion? La enfermedad, á mi parecer, hace su marcha por oleadas morbosas; permanece en silenciosa incubacion por algunos dias en los puntos donde llega; ejerce su accion deletérea minando á la zapa los organismos; rompe al fin la resistencia vital de los más débiles, ó de los más robustos, en el concepto del vulgo, pero en realidad, más delicados y más accesibles por su temperamento y constitucion á los tiros del azote, y hace de un modo alarmante su manifestacion oficial. Que la enfermedad puede permanecer y permanece latente en las poblaciones antes de su explosiva manifestacion, es para mí una verdad incuestionable. Si vemos que lo hace despues, ¿no podrá por razones más obvias hacerlo antes? Cuando las personas tímidas que han abandonado sus hogares vuelven á ellos despues de una larga ausencia, persuadidos de que la enfermedad ha terminado su carrera, no bien han entrado en la poblacion, cuando varias de ellas son victimas de expiacion, quizás por su exceso de cobardia al principio de la invasion. ¿Traen el cólera consigo? Eso parece inverosímil; cuando más, podrán traer consigo un sistema nervioso debilitado por el miedo, y por lo mismo una inminente predisposicion. Los que han quedado, gozan de impunidad, bien porque ya lo han sufrido, bien por una privilegiada resistencia vital. Se observó el año 34, y se ha observado tambien esta vez, que antes que la enfermedad haga su manifestacion ostensible, los gorriones huyen; luego algo sienten, y hasta que ese algo desaparece no vuelven, aunque por entonces no sientan campanas.

En cuanto al carácter de la enfermedad, es para mí de índole pura y esencialmente nerviosa; el cólera es la antítesis de la fiebre tifoidea. El principio tífico ataca, disuelve y septiciza primitivamente los elementos de la sangre para trastornar como consecuencia la armonia del sistema nervioso, rompiendo las relaciones solidarias de ambos sistemas que garantizan la unidad; la fiebre pútrida hace con respecto á la invasión lo que la llama del ron con respecto á su parte espirituosa; abrasa, consume y purifica la parte viciosa ó excesiva, hablando con los antiguos de los espíritus animales. El cólera ataca de frente la vida en su esencia; ejerce sobre ella violentamente una presión glacial; rompe, desbarata y dispersa el calorico vital encadenando ó paralizándolo al mismo tiempo la circulacion; se podría decir que es el tipo y la imagen de la ataxia pura, esencial. Cuando, usando del ácido tartárico y del bicarbonato de sosa para contener los vómitos con la producción del ácido carbónico, observaba que la sangre se alcalinizaba por un acaso feliz, y el estado general se revestía de la forma tifoidea, me alegraba sobremanera, vislumbrando casi seguramente la curación.

La naturaleza de la diarrea cólerica debe fijar preferentemente la atención. A riesgo de decir un absurdo, voy á consignar una reflexión. Blanca, grumosa, y lactescente como el color de la albúmina coagulada por un ácido, ¿contiene alguno ó algunos de los elementos de la sustancia nerviosa? Hallándose, según las últimas investigaciones, desprovistas de neurilema las ramificaciones terminales del sistema nervioso, ¿puede admitirse que, sufriendo los centros de la vida un aplastamiento por la acción enérgica y deprimente de una causa deletérea, se verifique, principalmente en los parénquimas blandos y en los órganos huecos, una especie de neurorragia que comprometa por momentos la existencia del enfermo? A la verdad que, eso sería un fenómeno morboso digno de la más atenta observación. Pero, ¿qué de extraño sería que se presentasen nuevos fenómenos en nuevas enfermedades? ¿No es el sudor de sangre un fenómeno raro y extraordinario, pero del cual hacen mención los fastos de la ciencia? Subiendo, pues, de punto la acción de la causa colerígena, y más si esta lleva el sello de la especificidad, ¿no podrá dar lugar á la presentación de una diarrea, no etiológica, sino esencial ó sustancialmente nerviosa? Concluyo estas líneas sueltas diciendo, que antes de presentarse el cólera, juzgaba *a priori* la conveniencia profiláctica de fortificar y aumentar la estabilidad vital del sistema nervioso por medio de las preparaciones quinadas; y ahora, que lo he observado prácticamente, me ratifico más y más en mi opinión.

Otra observación, pero de un orden diferente, me ha sugerido la contemplación de los cólericos en el período algido. ¿Habrá médico, me decía, que se obstine en degradarse perteneciendo á la escuela materialista, mejor dicho, brutalista, si considera que, al desquiciarse y arruinarse completamente el fluido nervioso en esta horrorosa enfermedad, brilla en la mayoría de los casos el principio inmaterial, el espíritu que piensa y ama; ese principio inmortal, timbre,

distintivo y gloria del hombre por su excelencia, dulce y única esperanza de una nueva existencia en el estado de enfermedad, y que brilla, radiante en toda su fuerza, integridad y plenitud, como la imagen del sol sobre un témpano de hielo?

Sangüesa 6 de setiembre de 1862.

FRANCISCO LACAVE.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Réstanos, para terminar el estudio analítico que venimos haciendo, tratar de uno de los recursos que aconsejaba Fontecha cuando la vida de los enfermos se hallase en inminente peligro, y del cual no hemos dicho ni una sola palabra en la terapéutica de la angina difterítica. Este medio extremo, de que se ocupó el indicado médico español con la extensión debida, es la *laringotomía*, que recomendaba cuando el conducto respiratorio se hallaba obstruido á consecuencia del padecimiento, y los enfermos corrían el riesgo de morir asfixiados. —Y bien; ¿qué significación deberá tener para nosotros este precepto terapéutico del Dr. Fontecha, y cuál podrá ser el motivo de la omisión que de él hacen los escritores de la angina difterítica? Fácil en extremo se nos presentará la solución de este problema, si nos fijamos un momento en las cortas líneas que preceden.

Dice terminantemente el profesor á que nos referimos, que la laringotomía puede prestarnos un inmenso beneficio cuando el conducto respiratorio (que según el contexto de su escrito se halla formado por la laringe y traquearteria) está obstruido á consecuencia del padecimiento; es decir, que el doctor de Alcalá solo propone dicha operación para los enfermos en que las falsas membranas se extiendan á la laringe ó á la tráquea, ó lo que es lo mismo, para aquellas circunstancias en que se halla complicada la angina difterítica con el verdadero *croup* ó *laringitis pseudo-membranosa*. Así se comprende fácilmente la razón de que los modernos no hablen de la laringotomía en la historia de la angina lardácea, pues que en esta enfermedad no se presenta la verdadera indicación del remedio cruento de que nos ocupamos; pero en cambio, tienen buen cuidado los profesores de nuestra época de insistir sobre lo necesario que se hace el practicar una abertura en la laringe ó en la tráquea, cuando la *difteritis laringea* ó *croup* se ha resistido á todos los modificadores empleados, y la vida de los enfermos se halla en alto grado amenazada.

Por lo tanto, el que alguno de los médicos españoles se haya ocupado de la *laringotomía*, viene á patentizar lo que manifestamos ya en párrafos precedentes; esto es, que en el siglo XVII como en la actualidad, el trabajo difterítico puede propagarse á la mucosa laringea, y que en semejante caso deben ponerse en práctica los remedios apropiados para combatir ambos padecimientos, que si bien ofrecen la misma naturaleza, presentan sin embargo diferente asiento, que hace variar considerablemente la gravedad del pronóstico. —Resulta, pues, de las reflexiones que acabamos de hacer, que tambien en esta materia se observa la uniformidad más completa entre los antiguos españoles y los médicos contemporáneos.

Ultimamente, recordaremos en este punto que al terminar la historia de la angina pseudo-membranosa, nos detuvimos en dar una ligera idea de lo que se ha conocido modernamente con el nombre de parálisis difterica; mientras

(1) Véase el número anterior.

que al ocuparnos del garrotillo, no consagramos un artículo semejante al estudio de cuestión alguna que con la parálisis tenga analogía. ¿Podrá deducirse de esto que en los autores españoles no encontremos nada que pueda referirse á ese estado consecutivo á la difteritis, en cuyo conocimiento y descripción cabe tanta gloria al Sr. Trousseau? Evidentemente que nó, pues que, como vamos á demostrar, si en las obras de nuestros compatriotas no se habla con gran estension de ese notable fenómeno, es lo cierto que en alguna de ellas se dá una idea suficiente para persuadir, que fué ya observada en España la *parálisis diftérica*; del mismo modo que lo había sido en Francia antes de la época del Dr. Trousseau, y con los síntomas que primeramente impresionaron á ese eminente clínico, y le estimularon á emprender la série de observaciones de que tratamos en el lugar apropiado.

Con efecto, en el *Compendio quirúrgico* del Dr. Diego Antonio de Robledo, tratado 8.º, capítulo VII, se dice, al hablar de las señales del garrotillo, que cuando la úlcera era corrosiva y se extendía á diferentes partes, principalmente á la campanilla, quedaban muchos enfermos gangosos después de curados, y por mucho tiempo; cuya observación nos ofrece un fenómeno en extremo notable, que fué erróneamente interpretado por el autor de dicha obra, y que en los tiempos actuales se ha explicado de una manera enteramente distinta, merced á la perfección á que han llegado el diagnóstico, la anatomía patológica y la fisiología del hombre sano y enfermo.—Por su parte el señor Trousseau, á quien hemos dicho que correspondía la honra de haberse dedicado especialmente al estudio de esta parálisis, manifiesta que le impresionó primeramente la circunstancia de presentarse la voz gangosa y la deglución difícil, después del padecimiento de las anginas pseudo-membranosas, lo cual creyó debido á la *parálisis del velo palatino*.

Véase, pues, la completa analogía que existe entre el síntoma que llamó la atención al Dr. Robledo, y las circunstancias que primeramente impresionaron al Sr. Trousseau; y fácilmente podrá deducirse que dicho español observó ya los fenómenos que indican la parálisis del velo del paladar, de los cuales hizo una interpretación enteramente diferente de la que hoy se halla admitida en la ciencia.—No nos hemos propuesto con estas reflexiones amenguar en nada la gloria que pertenece al Sr. Trousseau; pero sí nos ha parecido conveniente añadir este dato á la historia de la parálisis diftérica, porque todo esto puede redundar en bien de la ciencia y en honra de la medicina patria. Por lo demás, los autores españoles no se ocuparon de ningún otro fenómeno local ni general de la parálisis diftérica, y por consiguiente la completa descripción de dicho estado es una adquisición de la medicina contemporánea.

Con esto damos por concluido el paralelo entre el garrotillo y la angina pseudo-membranosa, que ha constituido el objeto de esta última parte y la tesis que nos propusimos dilucidar.—Hemos procurado comparar detenidamente todos los puntos que constituyen la historia de ambos padecimientos, y espuestas quedan las grandes analogías que en cada uno de ellos se han ofrecido á nuestro somero estudio y meditación ligera. Así es que tanto en la sintomatología, como en el curso, duración, complicaciones, pronóstico, lesiones anatómicas y tratamiento, han brotado naturalmente las semejanzas más íntimas, las analogías más perfectas; no habiendo apreciado radicales diferencias, que nos hagan vacilar en la similitud que hemos ido estableciendo.

Y como consecuencia del detenido estudio que previamente hicimos del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa, y del análisis en que últimamente hemos entrado, ¿qué deberemos deducir de todas las reflexiones espuestas? ¿A qué enfermedad de las admitidas en el día podremos referir el garrotillo de los antiguos médicos españoles? Hé aquí las cuestiones que en un principio deseábamos dilucidar, y á cuyo propósito hemos encaminado toda la doctrina que se contiene en este insignificante trabajo.—Recordemos, por lo tanto, los juicios anteriormente espuestos; ten-

gamos sobre todo muy presente el paralelo establecido en la última parte de esta Memoria, y el problema se hallará resuelto; la tesis quedará, en nuestro sentir, convenientemente contestada.

Y con efecto, siendo tan íntimas y numerosas las analogías que hemos señalado entre ambos padecimientos, y no habiendo podido apreciar entre ellos diferencias fundamentales; habiéndonos ocupado en combatir las opiniones de célebres autores, que juzgan esta cuestión de distinto modo que nosotros; claro está que tenemos sólido fundamento para considerar como una misma dolencia, la que observaron los profesores españoles en el siglo XVII y la que en el día se describe con la denominación de angina pseudo-membranosa ó difterítica.

Por consiguiente, y resumiendo todo lo que llevamos dicho, creemos haber probado suficientemente que el estado morboso descrito por nuestros compatriotas, no es otra cosa que la angina difterítica de los profesores modernos; que en el siglo XVII, así como en la época actual, la enfermedad solía extenderse á la laringe y á la tráquea, en cuyo caso se observaban los signos descritos en el día al hablar de la laringitis pseudo-membranosa ó croup; y en fin, que el garrotillo se presentó también bajo la forma tifoidea, que se ha visto y admitido en la angina lardácea, observándose en algunos otros casos ese estado general grave, con síntomas locales característicos y bien determinados, que ha servido á ciertos autores para admitir una angina gangrenosa.

Compréndese por todas estas razones que no podemos aceptar el dictamen de los Sres. Morejon y Chinchilla, pues que además de lo que ya manifestamos precedentemente, no hallamos en sus obras fundamento bastante para asimilar al croup, exclusivamente y de un modo tan absoluto como ellos lo hacen, la dolencia de que se ocupó el Dr. Villarreal y algunos otros médicos regnicolas. Recuérdese en confirmación de nuestro aserto, que el catedrático de Alcalá se fijó casi exclusivamente en los fenómenos que tenían su asiento en la boca posterior é istmo de las fauces, y que solo menciona alguno de los síntomas que corresponden á la laringitis difterítica.

Tampoco podemos adherirnos á la opinión de los señores Monneret y Fabre, que como llevamos dicho, han referido la enfermedad descrita por nuestros compatriotas á la angina gangrenosa, de que ellos se ocupan en sus obras; siendo este uno de los puntos en que más desacertado se encuentra el primero de los indicados autores, puesto que cita la obra de Villarreal en apoyo de su parecer y de su doctrina; el tratado del célebre Dr. de Alcalá, que á no dudarlo, fué el que observó la dolencia menos desfigurada, más simple, y constituida exclusivamente por las producciones difteríticas. Si el distinguido autor del *Compendium de medicina* se hubiera fijado en algunos otros escritos españoles, como el de Juan de Soto, por ejemplo, seguramente que hubiera podido hallar algunos datos que confirmasen su manera de ver en el asunto; mas en la obra de Villarreal solo podrá reunir excelentes materiales para la historia de la angina difterítica, nó para la de la especie gangrenosa.

Aquí damos fin á nuestra tarea, que nunca hubiéramos emprendido sin confiar en la indulgencia de la respetable Corporación á que nos dirigimos. Tal vez dimos principio á este desaliñado trabajo sin poseer todos los datos necesarios, y con la íntima convicción de que nos faltaba el elevado criterio que tanto há menester el que á este género de investigaciones se dedica. ¡Mas nos halagaba con tanta fuerza la idea de ocuparnos en el estudio y exposición de los escritos españoles, que por desgracia se hallan relegados al olvido en los estantes de nuestros archivos y bibliotecas! ¡Era para nosotros tan grato el emplear el tiempo en cuestiones que tanta gloria derraman sobre la medicina española, y en consecuencia sobre nuestra cara patria! En fin, veíamos algún tanto incompleta la historia de una dolencia, que frecuentemente se nos ofrece en el espinoso terreno de la práctica; y por esta, y por más consideraciones que no

son de este lugar, nos propusimos coordinar los apuntes que teníamos recojidos, y emitir sencilla y llanamente los tal vez fútiles y vulgares conceptos, que nuestra pobre y limitada inteligencia llegó trabajosamente á imaginar.

Pero en medio de todo, siempre ha habido una idea que nos ha alentado en nuestra empresa, y que principalmente puso la pluma en nuestras manos: esta no ha sido otra que la de esponer, de la manera imperfecta que á nosotros nos fuere dable, la historia de la terrible enfermedad del garrotillo, que tan detenidamente fué observada por los distinguidos médicos que nos precedieron, y en cuyo conocimiento y descripción tanta gloria les corresponde.—Por esto hemos procurado trasladar á nuestro escrito, los bellos pasajes que se hallan repartidos en los tratados españoles del siglo XVII, en los cuales, si bien pueden notarse algunos errores, estos son dependientes del estado de la ciencia y de las doctrinas que dominaban en la época en que se publicaron.—Ultimamente, también deseábamos demostrar que los españoles se han adelantado á los profesores extranjeros en la completa descripción de la angina de que tratamos, y en la prescripción de los medios diversos que para su curación hanse recomendado.

Sirvan á más estos desaliñados apuntes para patentizar, que si España puede gloriarse de ser madre de génius que como Séneca, Quintiliano, Marcial, Cervantes, Calderón, Jovellanos, Melchor Cano, Covarrubias y otros muchos, cuya fama se ha pregonado por toda la redondez de la tierra, tiene también grandes motivos para enorgullecerse de contar entre sus hijos á médicos como Valles, Mercado, Herrera, Corella, Fragoso, y en fin, á varones tan ilustres como aquellos que primeramente publicaron completas Monografías sobre una de las enfermedades que con sobrada razón se considera como un azote de la humanidad, como una verdadera plaga de nuestra especie.

Setiembre de 1861.

## SECCION PROFESIONAL.

### VERDADES AMARGAS.

#### Artículo cuarto.

Es una gran verdad para todo hombre que estudie sin prevenciones ni pasión el estado de incesante movimiento en que se hallan las *clases médicas*, bajo el punto de vista profesional, que nadie ha contribuido tanto, ni tan poderosamente al extravío de las opiniones en materia de proyectos sobre reformas sanitarias, y á dar cuerpo é importancia al descabellado pensamiento de nivelación, tal como muchos la desean, como cierto número de los periódicos médicos.

Creados algunos de estos con un objeto antes profesional que científico, con la esclusiva mira, según dicen, de unir y armonizar todas las opiniones y esfuerzos para solicitar un buen arreglo de partidos, como si este fuera el seguro medio de alcanzar la realización de nuestras aspiraciones, ó con la de proteger con decisión y firmeza los llamados derechos de la clase quirúrgica, á la que se han empeñado en hacer representar el papel de humilde víctima, nada extraño, sinó muy natural era que apadrinaran toda clase de escritos, por poco meditados que fuesen, con tal que tuvieran por objeto dar importancia á su idea y les atrajeran elementos de vida.

Proclamaron el libre examen y prometieron el respeto más profundo á todas las opiniones, quedándose lo primero en pura *guasa* y llevando lo segundo hasta el ridículo.

Ya se comprende que las opiniones se desbordaban al primer reclamo y que acudirían en tropel á formar en las filas de estos campeones todos los cirujanos, y muchos otros que, no siéndolo, pero demasiado crédulos, se dejaban seducir por lo halagüeño de sus promesas. ¡Ingratos, descontentadizos y hasta descorteses hubieran sido rechazando la fortuna que se les metía por la puerta de la casa, si hubieran dejado de corresponder á tan *desinteresada* como fraternal solicitud! ¿Qué arriesgaban por otra parte los primeros?

Acudieron, en efecto, á dar consistencia y fuerza moral y material á sus protectores, con tanto mayor motivo, cuanto

que los periódicos *viejos*, fundados, por el contrario, con un fin científico más bien que profesional, no les ofrecían interés tan vivo y perentorio, y á los que se les hizo aparecer de antemano, como causa principal de nuestra situación estacionaria por su pereza, por su indiferencia y por otras cosas peores, que no merecen, sin embargo, el nombre de injurias á los tan delicados y susceptibles que han calificado de tales algunas frases de mi segundo artículo de *Verdades amargas*. Se conoce que el modo de ver de estos periódicos es tan acomodaticio, como su susceptibilidad y su tolerancia.

En 1855 se dió en esta senda el primer paso, al menos de una manera franca y resuelta, apareciendo un periódico quirúrgico, *La Asociación Médica Española*, dirigido por dos cirujanos, los Sres. Saenz Quintanilla y Cerezo,—que, dicho sea de paso, ó se han muerto ó tienen ya el título de médicos, cuando no se oye su voz por ningún lado,—en el que de la manera más insultante para los médicos y con la furia más salvaje, se propuso y defendió la nivelación de las categorías que tenían por encima, y la abolición de las que miraban por debajo, como requisito indispensable para que hubiera armonía y unidad de acción en la pretensión de los arreglos. ¡Oh, ley del embudo, cuánto te estrujan y sobajean los cirujanos!

En aquella época dos periódicos dignos é independientes, *El Semanario Médico* y *El Siglo*, combatieron, con la valentía y buenas razones que acostumbran á hacerlo siempre, tan loca como ridícula y egoísta pretensión, sin que alcanzaran otra cosa que el desafecto de la clase quirúrgica, y por toda discusión un diluvio de dictérios y de injurias, que son los acostumbrados argumentos de los partidarios de las malas causas. Se les llamó egoístas, rancios, hipócritas, recalitrantes y... *aristócratas*!, que en tal ocasión no dejaba de llevar intención la palabrilla.

Y democratizándose hasta un punto, que los más avanzados socialistas parecerían á su lado *niños de teta*, se atrajeron á todos los ilusos y ambiciosos, para quienes escribió, sin duda, por entonces, un periódico político aquello de,

«¡Sol de la libertad, yo te saludo!

Calientame, por Dios, que estoy desnudo;»

y quedó consignado que no podía aspirarse á ninguna reforma sin unión y confraternidad, ni á estas sin la previa nivelación de derechos y gerarquías.

Desde aquella fecha los arreglos y la nivelación son entidades unidas, como dos hermanas gemelas, cuyos lazos de adhesión y parentesco nadie se atreve á romper por no echar á perder *lo de los arreglos*, que es lo que todos dicen que conviene, sin reparar en *barras ni en pelillos*.

De las cenizas de *La Asociación* brotaron, andando el tiempo, otros dos periódicos. *El Eco de los cirujanos* (hoy *Genio Quirúrgico*) primero, y *El Látigo Médico* después, continuando aquel el expediente incoado por *La Asociación* y prometiendo este las delicias de *Jáuja* por el sencillísimo medio de las confederaciones *sinceras y leales*, con más decidido propósito aún de llevar á cabo su objeto.

Otro periódico ó revista, *La Fuerza de un Pensamiento*, quiso hacernos tragar por *fuerza* el mejor de los arreglos, amenazándonos, como se amenaza á los enfermos indóciles ó estraviados para que tomen el medicamento que les lleva la salud, sin otra exigencia que la de que acudiéramos á darle fuerza moral y material bajo pena de..... ¡compadezcamos ciertas aberraciones del sentimiento!

No creyendo, por lo visto, estos periódicos suficiente para su objeto el apoyo moral y material de la sola y verdadera clase médico-quirúrgica, por adquirir mayor balumba ó por lo que *fuese*, llamaron en su ayuda y bautizaron con el nombre de *médicos*, forzando las más remotas analogías, á todas las demás clases que tienen parte, chica ó grande, científica ó artística, en la curación de las enfermedades de las personas ó de los animales, hermanando á todos sus individuos como miembros de una misma familia, como respetables sacerdotes de la *gran ciencia de curar*.

Y pusieron en efervescencia á muchas personas, que jamás soñaron en verse representadas en letras de molde, las cuales se relamían de gusto al verse confundidas con los borlados doctores, aduladas por los licenciados y abiertas las columnas de sus periódicos para la inserción de sus comunicados y lamentaciones.

Para intentar con probabilidades de éxito esta monstruosa amalgama de clases, hicieron depender la felicidad común de un arreglo de partidos en el que todas tuvieran cabida, ó como si dijéramos, que todas obtuvieran su *cacho de turron*, con tal de que *algunas* se prestaran dóciles y generosas á ciertos



insignificantes sacrificios, que habian de serles muy reproduc-  
tivos, y para ver cual era el mejor arreglo, ó más bien dicho, el  
que reunia mayores simpatías, —porque ahora no se trata de lo  
razonable, sino de lo que cuenta con mayor número de votos;  
poco importa la calidad de estos; ante la voluntad de muchos  
es un grano de anís la razón de los pocos, —ofrecieron genero-  
samente sus columnas.

Otras publicaciones tomaron ó habian tomado ya á su cargo  
la representación de determinadas aspiraciones, y no hubo  
clase ni pensamiento que no tuviera en la prensa su obli-  
gado defensor.

En esta situación, lo que sucedió..... no habia necesidad  
de decirlo, puede apreciarlo cualquiera que abra los ojos.

Que en lugar de union y fraternidad, nunca ha sido más  
difícil la armonía, nunca mayor la susceptibilidad é intol-  
erancia. Y naturalmente tenia que suceder así. Los repre-  
sentantes de cada clase y de cada idea hubieran cumplido  
mal con el deber que se impusieron y con los legítimos  
deseos de sus abonados, dejando pasar desapercibida cual-  
quiera frase ó insinuación que propendiera á rebajar la  
importancia de su acariado objeto. Resultando que los pro-  
fesores de partido, halagados colectiva é individualmente,  
como clase y como personas interesadas en tal ó cual refor-  
ma, faltos de dirección por quienes debieron trazársela, y  
viendo que á todas las opiniones por contradictorias que  
fuesen se les daba el mismo lugar é importancia, han vagado  
*ad libitum* por las regiones de lo sublimemente espiritual,  
prescindiendo de las leyes y de las costumbres del mundo  
real y positivo en que viven, y concebido, como casi á porfía,  
un diluvio de proyectos, monstruosos engendros, verdaderos  
mamarrachos algunos, cuya publicación no se concibe por  
mucho que sea el respeto á todas las opiniones; porque el  
libre examen se rebaja y prostituye tomando en considera-  
ción lo que aparece, desde luego, en abierta pugna con el  
sentido común y con las más conocidas ideas de justicia y  
equidad.

A mí no me chocaba gran cosa en 1855 que *La Asociación  
Médica Española* publicara en serio, y en lugar de preferencia,  
muchos despropósitos injuriosos para los médicos, encami-  
nados á hacer un desatentado ensayo del más grosero comu-  
nismo, como no me extrañaría verlos reproducidos ahora en  
*El Gémino Quirúrgico*, porque en periódicos dirigidos por ciru-  
janos nada debe extrañarse, tratando como tratan de ganar  
altura y consideración. *Nadie tira piedras á su tejado*, como  
no sean ciertos médicos de partido por un exceso de..... *lonte-  
ría*; ¿para qué le hemos de dar otro nombre?

Peró que esos mismos insultos á los médicos, esos mismos  
desatinos, esas mismas locas pretensiones con los vuelos de  
legítimas, que les han dejado tomar la proverbial tolerancia  
de unos y la punible indiferencia de otros, se estampen sin  
objeciones ni reparos en publicaciones dirigidas por licencia-  
dos y hasta por doctores en medicina y cirugía..... no puede  
explicarse, sino en un supuesto que dejó á la calificación de  
mis lectores.

Si pruebas se me exigieran de esto, no tendría más que  
abrir por cualquiera de sus páginas uno de estos periódicos y  
allí encontraría, y en preferente sitio, lindísimas cosas, tanto  
respecto á nivelación como á proyectos de reformas médicas.

Vería que, al decir de los cirujanos, son los médicos, por  
regla general, unos badulaques, que en trece años de carrera  
(forma insustancial de adquirir conocimientos de algun comu-  
nicante de *La España Médica*) que su buena fortuna les ha  
permitido seguir, no han hecho otra cosa que proporcionar-  
se un *papelote* (a) título que *nada* (1) significa respecto á  
ciencia, mientras que ellos más pobres, más modestos, pero  
más estudiosos y aplicados, han sido muchachos de tanto pro-  
vecho, que solo en *tres años* han salido de las escuelas hechos  
unos *Hipócrates* sin más que haber escuchado con ansia y  
afición, por el agujero de la llave de las cátedras, las leccio-  
nes que se dirigían á aquellos hombres de estuco.

Vería que los cirujanos están siendo médicos de hecho hace  
20 ó 30 años (2), ejerciendo por fuerza (¡pobrecitos!) (3) la

medicina á satisfacción de los pueblos y de las autoridades,  
y que esto y el haber estudiado tan largo número de años en  
el gran libro de la naturaleza (2) y aprendido de los aná-  
cos (3) en consultas y en reuniones particulares á las más  
más arduos problemas de la ciencia y.... no quiero conti-  
nuar, porque falta la paciencia para examinar este potaje  
de.... ideas.

Vería respecto á arreglos de partidos, que hay quienes  
proponen que los cirujanos se llamen médicos de tercera  
clase y que ciertos pueblos, clasificados por el mismo orden,  
sean *forzosamente* asistidos por ellos; como si los pueblos no  
tuvieran su autonomía propia y su dinero para hacerse asistir  
á su gusto por el más encofetado doctor, y como si fuera posi-  
ble obligar á los cirujanos que se hallan bien en grandes po-  
blaciones, á trasladar su domicilio á un punto que les repug-  
na ó no les tiene cuenta.

De los que así escriben podría imaginarse que se proponían  
parodiar, aunque en humilde sentido, el célebre y arrogante  
dicho de algun despota: «la nación soy yo.»

Vería muchas cosas más, que no puedo referir en este ar-  
tículo por no hacerle interminable, y que dan la idea del  
más desconcertado desorden de pensamientos, del más per-  
fecto y lastimoso embrollo.

En medio de esta anarquía de opiniones, que algun *criticon*  
podía creer sostenida por aquello de que «á río revuelto...» sin  
que los profesores de partido seamos los pescadores, han conti-  
nuado imperturbables su digna y grave marcha algunos pe-  
riódicos, entre ellos *El Siglo Médico*, combatiendo sin pasión  
ni preocupaciones lo que la razón y la experiencia demues-  
tran que es erróneo ó ilusorio, aun á riesgo de experimentar el  
enojo de personas y de clases enteras interesadas en hacer  
*crónico* el embrollo. Su constante defensa de los médicos,  
porque al lado de estos ha estado siempre la razón y la justi-  
cia en todas las cuestiones profesionales que se han suscitado  
entre las clases llamadas *médicas*, le hacen en mi concepto su  
verdadero, su único y legítimo representante.

Por eso le elegí en mi primera carta, que tanto amostazó á  
*El Látigo*, como bandera á cuyo derredor debíamos agrupar-  
nos, no ya para resistir, sino para atacar á osados enemigos y  
hacer entrar en la razón á muchos ilusos, que de buena fé,  
pero equivocados, están contribuyendo con su apoyo ó su  
aquiescencia á que la profesion vaya por un derrumbadero.

Quisiera ahora no escribir en este periódico para espo-  
ner á mis anchas todos los motivos que justifican mi elec-  
ción; pero ni quiero poner en compromiso la modestia de sus  
directores, ni que se me atribuya á mí la posesión del *incen-  
sario*, propiedad exclusiva de esos periódicos de que me he  
ocupado, á juzgar por los mútuos elogios que se prodigan. Yo  
no quiero aparecer ni más ni menos que lo que soy: un médi-  
co de partido, enemigo acérrimo de ciertas pastelerías de  
nuestro siglo, y que solo aspira á que prevalezcan la razón,  
la justicia y la realidad, contra el desconcierto, la usurpación  
y las ilusiones, como el camino más seguro para alcanzar, en  
el terreno permitido, fortuna y consideración, que es lo que  
creo apetece todos los que se hallan en mi caso.

Almadén.

J. F. GALLEGO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### De la anestesia en las enfermedades del pulmon.

El Sr. BOUCHUT dió á conocer hace algunos años un nuevo  
síntoma de croup, que indica el principio del tercer período

residen en poblaciones donde hay médicos, los que tienen pena porque ejercen de  
contrabando la medicina y quieren llevarse á banderas desplegadas los intereses  
de sus hermanos los médicos.

(1) Contentos y satisfechos habrán quedado, cuando, según decís, hasta lo á  
pueblos de cien vecinos buscan ya médico-cirujanos. Ya se conocen hace tiempos  
vuestras inconsecuencias, vuestras marrullerías y añagazas. A lo que aspiráis es o  
huir de las aldeas ó á hacer pasar en estas *gato por liebre*, y á facilitar más aún  
en las poblaciones grandes vuestras intrusiones, llamándoos *médicos habilitados* ó  
cualquiera otra cosa que huele á medicina. ¡Qué antipatía habeis tomado á la  
cirujía y eso que, en virtud de vuestras innumerables inconsecuencias, os proclama-  
is orgullosos representantes de la cirujía española! Ya habeis empezado á hablar  
de *medicina interna*, y eso prueba que hasta os halláis resueltos á borrar del dic-  
cionario la palabra *cirujía*, sustituyéndola con la de *medicina externa*.

(2) Esto sí que es delicioso. No parece sino que los caracteres en que está  
escrito el gran libro de la naturaleza, son claros é inteligibles para todo el mundo.

(3) ¡Atenme Vds. estos cabos! ¿Con que ya son los médicos maestros de los  
cirujanos? ¿Qué modo de discurrir! Teneis razón sobrada para llamarnos badula-  
ques y hasta estúpidos, cuando, después de todo esto, hay médicos que consientan  
en vuestras confederaciones y se dejen cojer en vuestras tan mal disfrazadas  
anzuelos.

llamado de asfixia: tal es la anestesia progresiva que se convierte a veces en anestesia completa, hasta el punto de poder practicarse la traqueotomía sin ocasionar dolor ni aun movimientos en los enfermos.

El mismo fenómeno se observa algunas veces en otras enfermedades de los órganos respiratorios, y como en el croup, depende de la asfixia. Así es que ha habido este año en la clínica del Sr. Boucner muchos niños atacados de bronquitis capilar, forma sofocante, que sin haber perdido el conocimiento y durante muchos días han tenido la anestesia, llevada en un caso a la insensibilidad absoluta.

Muy recientemente el mismo sintoma se ha presentado en la población, durante algunas horas, en un estudiante afectado de hemoptisis fulminante y muy copiosa. Sofocado por la cantidad de sangre contenida en los bróncios, de donde no podía salir bastante pronto, resultó una asfixia sin pérdida del conocimiento, llevada a un grado casi increíble, visto el restablecimiento a la vida. En efecto, todo el tiempo que duró la hemoptisis este joven presentó una anestesia completa y, como los ahogados, una erección seguida de eyaculación de esperma.

Este último hecho da la medida del estado de intensidad de la asfixia. Agregando a esta curiosa circunstancia un enfisema subcutáneo del cuello producido por la desgarradura del pulmón y el paso del aire al mediastino posterior hasta los lados del cuello, se tendrá la idea exacta de la situación.

Como se vé, ciertas enfermedades de los órganos respiratorios, ya de la laringe, ya de los pulmones, tales como el croup, la hemoptisis, la bronquitis capilar, pueden producir la anestesia progresiva, llevada hasta la insensibilidad absoluta. (Gaz. des hôpitaux.)

#### Del ácido arsenioso en las fiebres perniciosas.

Con este título ha publicado el periódico *L'Union médicale* varios artículos suscritos por el Dr. CH. LSNARD, y que su autor resume en las siguientes conclusiones:

I. El arsénico conserva su eficacia en las fiebres perniciosas, como en las manifestaciones benignas de la afección palúdica.

Obra a la par con seguridad, prontitud é inocuidad: cuyo hecho he demostrado refiriendo dos observaciones.

II. He confirmado esto mismo por medio de la teoría apoyándome en el principio, entendiéndose bien, de la especificidad que domina la patología y la diátesis palúdica, y probando que el tratamiento de esta, cualesquiera que sean sus formas y su gravedad, lejos de limitarse al empleo invariable del mismo medicamento, se funda por el contrario en un conjunto de medios, todos los cuales tienen, además de las propiedades comunes, propiedades especiales y momentos de oportunidad.

III. Aunque el sulfato de quinina merece el primer lugar en la terapéutica de las fiebres perniciosas, aun en tales casos reconociendo límites su acción, habrá lugar, escepcionalmente, de reemplazar aquella sal con las preparaciones arsenicales.

Estaremos autorizados para emplear el arsénico, solo ó asociado a su congénere, en las circunstancias siguientes:

1.<sup>o</sup> Cuando la enfermedad se ha hecho positivamente rebelde a la quina;

2.<sup>o</sup> Cuando el médico, llamado muy tarde para administrar esta última con eficacia, tenga que recurrir a agentes, menos usados sin duda, pero dotados de una rapidez de acción incontestablemente mayor;

3.<sup>o</sup> Cuando las dificultades de administración casi inseparables impidan contar realmente con las preparaciones de quinina, por ejemplo, en la medicina de la infancia;

4.<sup>o</sup> Cuando por una razón cualquiera nos veamos desprovistos de quina.

IV. Habiendo sido hasta el presente la cuestión de dosificación el principal obstáculo para el uso del arsénico en las fiebres perniciosas, he procurado determinar las dosis terapéuticas del medicamento y formular las reglas de su administración.

Por lo que hace a la cuestión de las dosis me he apoyado en la experimentación directa y en la analogía, es decir, en las relaciones que representan el poder comparativo del arsénico y del sulfato de quinina. De aquí he concluido:

1.<sup>o</sup> Que bastan en rigor cinco ó seis centigramos (un grano) de ácido arsenioso para conjurar un acceso pernicioso;

2.<sup>o</sup> Que se puede ir más allá sin peligro.

En cuanto a la cuestión de las reglas yo he llegado a los resultados siguientes:

1.<sup>o</sup> Para asegurar la tolerancia del arsénico en las fiebres perniciosas no hay más que observar escrupulosamente las reglas ordinarias, cuando se pueda disponer de todo el tiempo necesario para aplicarlas.

2.<sup>o</sup> En casos urgentes se puede, por el contrario, disminuir la severidad de un fraccionamiento escetivo, pero con la condición formal de dilatar cada vez más la solución acuosa a medida que se aproximan y concentran más las dosis del medicamento.

3.<sup>o</sup> Conformándose con este principio he podido yo repetir de hora en hora, y sin accidente alguno, la dosis de 1 a 2 centigramos ( $\frac{1}{10}$  a  $\frac{2}{5}$  de grano) de ácido arsenioso hasta llegar a 5 y 6 centigramos tomados en un periodo de tres horas solamente. (L'Union médicale.)

#### Espulsion de concreciones crétáceas en la tuberculosis pulmonal.

Las curiosas observaciones siguientes han sido publicadas por el Dr. MASEN, de Lede:

Un hombre de 45 años, constitución nerviosa é irritable, y que contaba tísicos en su familia, fué acometido de una hemoptisis bastante abundante, á consecuencia de un esfuerzo para levantar un fardo, en diciembre de 1859. En quince meses la hemorragia se repitió doce veces, presentándose síntomas de tisis y aniquilamiento de fuerzas insensible, hasta tal punto que el enfermo no podía sostenerse sentado en abril de 1861. Sin embargo, alivióse algo; las fuerzas se restablecieron, y á los tres ó cuatro meses después podía pasearse por su habitación. En el mes de setiembre siguiente sobrevino un violento acceso de tos, con expectoración de una concreción calcárea bastante voluminosa. Desde entonces la enfermedad del sugeto permaneció estacionaria para tomar de nuevo una marcha sobreaguda dos meses después, á consecuencia de una imprudencia, y ocasionar la muerte.

La sección del cuerpo extraño y la análisis química que de él se hizo, demostraron que dicha concreción había reconocido como punto de partida un hueso de cereza, alrededor del cual se había adherido, en forma de costras ó capas sucesivas, fosfato, carbonato de cal y moco.

¿Cuándo y cómo se introdujo dicho cuerpo extraño? Nada se sabe, porque no habiendo experimentado accidentes inmediatamente, como suele suceder siempre, el enfermo no se apercibió de ello; pero de lo que no queda duda alguna es de que dicho hueso determinó la enfermedad á que sucumbió el enfermo, sobre todo en vista del vicio hereditario existente en la familia.

Este hecho nos recuerda otro del mismo género que tuvimos que tratar hace veinte años. Un hombre robusto y sano nos consultó sobre una tos rebelde, de que había sido acometido súbitamente sin conocer su causa. La percusión del pecho nada nos enseñó; por medio de la auscultación se oye que el aire no penetra igualmente en la base del pulmón derecho y en el vértice. Sospechamos un estado nervioso más bien que congestivo, y administramos una poción con dos granos de extracto de belladona. Dos días después el enfermo nos trae un pedazo de tubo de pipa de barro de 2 centímetros de longitud, que había arrojado con la expectoración. Entonces nos explica que el domingo anterior, andando con la pipa en la boca, le dieron un empujón y le rompieron la pipa entre los dientes, y que el pedazo sin duda se le había caído al pecho; pero que él no lo había notado, porque aquello había sucedido muy rápidamente, y que nunca hubiera creído que le hubiera sucedido semejante cosa.

(Société de médecine de Gand.)

—Hay cosas extraordinarias que tocan en lo maravilloso, y que solo porque las refiere un profesor, siempre digno de crédito, pueden admitirse. Tragarse un hueso de cereza es un suceso muy natural y frecuente; que uno vaya fumando en pipa, le empujen, se la rompan en la boca, y en un acceso de tos, al estornudar ó al querer apostrofar al causante de la catástrofe (que lo es para un fumador *pur sang*) el pedazo roto se insinúe por el esófago.... nada más posible. Lo que no se explica, lo que apenas se concibe es que haya hombres que inspiren, cual si fuera el embalsamado aire de un jardín, huesos de cereza y pedazos de pipa de 2 centímetros de longitud. Por eso dijimos que eran curiosas estas observaciones.

#### Tratamiento de la diarrea crónica de los enagenados por medio de la carne seca.

En una comunicación que, con el título que encabeza, ha dirigido á la Academia de medicina de París, recuerda el

Sr. BERTHIER que los asilos de enagenados, independientemente de las enfermedades nosológicas que en ellos se observan, son diezmados por una afección que parece ser propia ó particular en ellos, á saber: la diarrea crónica. Según el autor, dicha diarrea no es una enteritis: «Es un flujo atónico dependiente de una falla de inervación, que tiene su origen en la depresión física y moral.» El autor ha adoptado en tales casos el modo de tratamiento siguiente: En el período de reacción, alimentación suave, buena higiene, lavativas amiláceas, y en caso de embarazo gástrico, ligeros laxantes; en el período de atonía, alimentos fortificantes, á veces con la adición de píldoras de alumbre ó de nitrato de plata. El señor BERTHIER dice haber obtenido así la curación de 7 enfermos de 8, y recomienda esta medicación, si no como infalible, al menos como la mejor de todas.

El hecho práctico indicado por el Sr. BERTHIER, dice el Sr. ROGER, autor del informe, es digno de atención; pero el número de observaciones en su apoyo es insuficiente, y hubieran sido necesarios ensayos comparativos para discernir con exactitud qué parte ha tenido en las curaciones citadas la dieta animal, cuál la correspondiente á los medicamentos, y cuál á las condiciones higiénicas.

(La Révue méd.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Universidades.

Ilmo. Sr.: Elevadas á este Ministerio diferentes instancias haciendo presente que hasta la terminación del año académico de 1861 á 1862 no han dejado de subsistir los motivos en que se fundaban las Reales órdenes de 13 de setiembre de 1838 y 21 de setiembre de 1861 para permitir á los alumnos que ganaron y probaron seis años de segunda enseñanza matricularse en Facultad simultaneando el preparatorio correspondiente; S. M. la Reina (Q. D. G.), en vista de las consultas hechas por el Rector de la Universidad Central y por el de la de Valencia, y conformándose con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, se ha dignado resolver lo siguiente:

Primero. Los alumnos que al terminar el curso académico de 1861 á 1862 habían ganado y probado seis años de estudios de segunda enseñanza, sin haber perdido ninguno por reprobación ó falta de asistencia, serán admitidos á la matrícula de la Facultad de medicina ó á la de derecho, aunque no tengan cursadas previamente en las respectivas facultades de ciencias exactas, físicas y naturales, y de filosofía y letras, las asignaturas que forman el año preparatorio; pero estarán obligados á probarlas académicamente antes de recibir el grado de bachiller en facultad.

Segundo. Los alumnos que hayan hecho en cinco años la segunda enseñanza, y todos los que la hubieren comenzado después de la publicación de los programas generales de estudios aprobados por S. M. en 26 de agosto y 11 de setiembre de 1858, se sujetarán estrictamente á lo prevenido en el artículo 1.º de los programas de las facultades de medicina y derecho.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Granada 10 de octubre de 1862.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instrucción pública.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

10 octubre. Negando á D. Fernando Mendez el empleo de segundo ayudante médico.

Id. id. Id. á D. Jorge Lopez y las Heras la cruz de Carlos III que solicitaba.

Id. id. Concediendo á D. Juan Gallostra la diferencia de sueldo de primer ayudante á primer médico sin antigüedad.

Id. id. Negando á D. Juan Piñero Heiva los derechos que obtuvieron los practicantes de la Armada.

Id. id. Id. á D. Antonio Montaut y Dutriz la cruz de comendador de Isabel la Católica.

Id. id. Nombrando médico interino del hospital militar de esta corte á D. Jaime Isern y Zulueta.

13 id. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Cesáreo Moratino y Lopez.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 17 de mayo de 1862.

Empezó la sesión con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de varios asuntos por secretaría.

Acto continuo se declaró abierta la discusión pendiente sobre el cólera morbo asiático, promovida con motivo de la Memoria del Sr. Hernandez Poggio.

El Sr. Seco manifestó que iba á entrar desde luego en la exposición del punto que quedó pendiente en la sesión anterior.

Hemos visto, dijo, que desde muy temprano se puso en duda, que la palabra *cholera* tenga la etimología que la atribuye Galeno, y que por último, una persona tan entendida como el Sr. Littré ha acabado por desecharla por completo.

También se desmiente por la sinonimia la diferencia que se pretende existir entre el cólera antiguo y el de nuestro tiempo.

Voy ahora á hacer la revista anunciada de varios autores, para probar que toda la semejanza que puede haber entre una afección descrita antiguamente y una moderna, existe respecto de las descripciones del cólera.

Se habla del cólera en un libro de la colección hipocrática y se da una idea muy clara de él; lo cual prueba que en Oriente no era ya por entonces una enfermedad rara.

En el libro de los aforismos solo se dice que el cólera es más frecuente en la edad adulta, y se da á entender que es enfermedad del tubo digestivo.

En el del régimen de las enfermedades agudas se declara que varios alimentos de difícil digestión producen el cólera.

En el de las epidemias hay tres observaciones en las que se hace una descripción muy exacta de los síntomas de esta enfermedad. (Leyó.)

En esta obra, aunque imperfectamente descrito, se manifiesta el período de reacción que se ha querido atribuir solo al cólera asiático.

En otra observación solo se habla de causas, entre las que se cuentan varios alimentos que hemos visto producen el cólera asiático, y se añade que el cólera es propio del verano como las intermitentes.

Respecto á su causa próxima nada dice Celso, preocupado sin duda por la idea de que cólera quiere decir flujo de bilis. Sin embargo, al tratar de las evacuaciones describe de un modo indudable las del cólera asiático. «La bilis, dice, sale impetuosamente; primero se parece al agua clara, y luego al agua en que se ha lavado carne fresca; otras veces es blanca, y otras negra y de diversos colores.»

Nosotros decimos, hablando del cólera moderno, que dichas materias salen precipitadamente y como un cohete, lo cual equivale á la palabra de Celso: *erumpit*.

Un médico prusiano quiere que el cólera asiático se llame *acolera*, privación de bilis, á diferencia del cólera esporádico en que hay exceso de bilis.

Pero esta diferencia queda borrada en la descripción de Celso. (La leyó.)

La bilis muy roja que Eutíquides vomitó durante tres días, no fué sin duda otra cosa que bilis mezclada con sangre.

Celso habla de la sed inextinguible, que no se menciona en la colección hipocrática, porque repasando la historia, hallamos que cada vez se van describiendo los males con mayor exactitud. Este autor recomienda ya los mastranzos y también el vino, los ajajos, ventosas, sinapismos y otros remedios.

Ya se indica el riesgo que corren los coléricos si se apresuran á comer ó beber, si se enfrían, etc.

Antes he indicado que el cólera de los griegos tenía dos períodos como el asiático, y en prueba de ello puede citarse lo que dice Celso. (Lo leyó.)

Este autor califica el cólera de enfermedad vehemente y aguda, que en varios casos es repentinamente mortal.

En Areteo, además de los síntomas indicados, se ven otros que establecen más aun la unidad nosológica de las dos enfermedades. Areteo dice más que Hipócrates y Celso, afirmando que el cólera es una *fluxion* de materias ó humores

que de todo el cuerpo afluyen al esófago, al estómago y á los intestinos. No parece sino que Areteo adivinó los resultados que más adelante había de dar la anatomía patológica, la cual enseña que en la parte inferior del esófago hay lesiones análogas á las del estómago.

Areteo al describir los síntomas, antes que de evacuaciones biliosas, habla de vómitos acuosos y de cámaras pituitosas; menciona la supresión de orina, y dice que esta no es abundante porque los humores son derivados á los intestinos. Areteo dice que el mal es agudísimo.

Claro es que Areteo no podía hablar del cólera asiático; debemos suponer que describió el cólera de Italia, que fue donde residió.

Leamos ahora los síntomas descritos por Areteo (leyó); por ende vemos que su descripción contribuye á borrar la preñida diferencia entre el cólera antiguo y el moderno.

Resulta, pues, que sin pasar más adelante, ya tenemos aquí una enfermedad con todos los síntomas del cólera asiático. Si se pregunta dónde está el período de reacción, puede contestarse con las mismas palabras de Areteo, que describe esta reacción con bastante exactitud.

Dije antes que los médicos de la Escuela de Gnido y los autores de la colección hipocrática debieron observar la cianosis, y esto lo confirman las observaciones hechas por Areteo.

No puede un enfermo morir en el período algido sin cianosis, y no debiendo ser de mejor condición el cólera de Grecia que el de otros países, los que murieran presentarían sin duda la cianosis. (Leyó el Sr. Seco algunos párrafos de una obra suya, relativos á este punto de la historia del cólera.)

Véase, además, uno de los comentadores de Hipócrates (leyó algunos párrafos de Gorter), que viene en apoyo de lo que venimos diciendo.

La cara hipocrática la describe Areteo; pero aunque no la describiera, es seguro que existiría en los enfermos.

En Celio Aureliano, lo primero que se nota es que duda ya si el cólera es flujo de bilis ú otra cosa (leyó). Luego habla de la definición que da Asclepiades de Bitinia, y advierte que más adelante se consideró esta enfermedad como un reumatismo del estómago, lo cual se aplica más bien á un flujo acuoso que bilioso.

Al describir los síntomas, lo hace aun más ordenadamente que Areteo, y hace figurar algunos muy notables, como las evacuaciones blancas, la cianosis, ardor y sed insaciable.

También habla Celio de dos períodos, uno de colapso y otro de reacción; que es el siguiente: (Leyó.)

Es notable también lo que dice Celio Aureliano sobre el asiento del cólera. Le localiza principalmente en el vientre, estómago é intestinos, pero dice que padecen por consentimiento las demás partes del cuerpo.

Asimismo recomienda este autor el agua tibia, y habla de una fiebre consecutiva al cólera.

Celio Aureliano pasa revista á los métodos curativos de varios autores antiguos; donde vemos que una porción de remedios, entre ellos los opiados, vienen ya recomendados desde Diocles, Praxágoras y otros, casi contemporáneos de Hipócrates.

Después de estos tres autores, hallamos otros como Oribasio, quien tampoco habla de bilis, sino de humores corrompidos, arrojados por la boca y por el ano, y además de un síntoma notable, de la falta completa de pulso, de la asfixia y del sudor frío.

Aecio opina como Oribasio, y añade que en esta enfermedad parece que hay en los intestinos como un veneno que atrae todos los humores del cuerpo, repitiendo en esto á Celio Aureliano.

También vió este autor las evacuaciones alvinas con grumos blanquecinos, y usó las ligaduras que luego se han presentado como un remedio nuevo.

Alejandro de Tralles considera el cólera como una enfermedad tan aguda y tan grave, que no se la puede desatender sin riesgo del enfermo, y es el primero que niega la etimología admitida por Galeno.

Pasando á los autores árabes, vemos que Avicena admite en el cólera diferentes vómitos y evacuaciones alvinas; considera como frecuente la falta de pulso, el cual vuelve cuando se mitigan los accidentes malignos. Indica también la integridad de las facultades intelectuales, que se ha observado después en el cólera asiático.

Encarga Avicena reanimar el espíritu de los coléricos.

Vino luego Mercado, el cual habla muy estensamente del cólera. Dice que es muy conocido, agudo y peligroso. Tam-

poco considera la bilis como causa próxima de esta enfermedad, inclinándose, en cuanto á la etimología, á la opinión de Alejandro de Tralles. Entre las causas indica una nueva, que es el acostarse sobre yerba fría.

Advertiré con este motivo que Mercado, antes que Sydenham, aconsejó el caldo de pollo en el cólera.

Concluiré por decir que Mercado recomienda mucho el uso de los narcóticos y del hierro como astringente, combinación que hacía también Sydenham.

Zacuto Lusitano observó el cólera en Portugal y en Holanda; le atribuye á humores viciados y corrompidos contenidos en las venas; de modo que es antigua ya la opinión que refería el mal á una alteración de la sangre.

Entre sus causas menciona el andar con los pies descalzos. Nótese que este autor halla también como Avicena malignidad en el cólera, y que á ella atribuye la cara hipocrática insigne que presentan los enfermos. Refiere tres casos de esta enfermedad: en uno tuvo el enfermo 300 deposiciones y 60 vómitos, quedando de sus resultados pálido y casi exánime. Observa Zacuto que este mal es muy grave en Oriente, y en la Mauritania y Arabia, aunque no tanto en Holanda y en Portugal.

Dijo dos siglos antes que Magendie, que el cólera *cadaveriza* á los enfermos. (Leyó.)

El tercer caso recayó en una mujer setuagenaria, habiendo tenido 100 vómitos y cerca de 300 evacuaciones.

No habiendo aún terminado su discurso el Sr. Seco, y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesión; de que certifico.—El secretario *perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIO DE JUBILACION.

D. Isidro Eroles y Ramon, profesor de medicina, residente en Girona, provincia de Lérida, solicita en su favor la pensión de jubilación por hallarse padeciendo una hemiplejía del lado derecho.

El referido socio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por cuatro acciones de 5.<sup>a</sup> clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (3)

Madrid 6 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Mariano San Martin y Olachea, profesor de cirugía residente en esta Corte, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 25 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

#### JUNTA DELEGADA DE MADRID.

El día 26 del actual á la una de la tarde, y en el local de la Sociedad (calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera), se celebrará Junta general de distrito por acuerdo de la Junta delegada y en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 156 del Reglamento y á los fines expresados en el art. 30 de los Estatutos.

Madrid 25 de octubre de 1862.—El presidente, *Serapio Escobar*.—El secretario, Pablo Leon y Luque.

## VARIEDADES.

#### ADVERTENCIAS.

La exposicion que hemos tenido el honor de patrocinar, ha sido en todas partes cubierta de numerosas firmas, que acreditan bien la profunda impresion y la fundada alarma que las pretensiones desmedidas de algunos cirujanos han producido en el cuerpo médico del país. Esperamos recibir en breve otras muchas de las provincias, y también que los

compañeros de la Corte y grandes poblaciones, donde estas cosas se suelen mirar con indiferencia por afectar menos los planes de reforma á los intereses individuales, se apresurarán á agregar las suyas.

Con tal motivo son muchas las cartas que hemos recibido estos días, escitándonos unas á perseverar con firmeza en la comenzada defensa de los derechos de los médicos; felicitándonos otras, y no pocas mostrando algun desagrado por los términos en que se halla concebida la esposición, demasadamente suaves y comedidos en concepto de algunos. Estos deberán tener presente que al dirigirse al Gobierno una clase tan ilustrada como lo es la médica, teniendo de su parte toda la razón, toda la legalidad, toda la justicia y hasta la conveniencia pública, debía hacerlo de la manera más respetuosa y más digna. No por eso dejarán de ser eficaces las consideraciones que se presentan.

Algunos dignos y juiciosos cirujanos nos han escrito también con este motivo, haciendo presente que las pretensiones exageradas y los desaciertos de unos pocos compañeros suyos no deben ser motivo para que dejemos de tomar la defensa de sus intereses en lo razonable y de conveniencia notoria. Bien seguros pueden estar de que nuestra conducta, respecto á ellos, se arreglará á la justicia. Si todos obraran con la sensatez que proceden varios de los que nos han escrito, no nos hubiéramos visto obligados á tomar con tanto calor la defensa de una clase cuyos derechos sagrados se intentan hollar con desenfreno, y ellos alcanzarían mejor y más pronto los beneficios á que pueden aspirar legítimamente.

De algunas provincias nos avisan que han creído preferible elevar la esposición por separado, suscribiéndola todos los médicos de la provincia. Nos parece esto muy bien, y convendrá que sigan el propio ejemplo en otras, y en los puntos donde puedan reunirse y concertarse para este fin unos cuantos profesores.

Y no hay necesidad de que eleven á S. M. la esposición misma que nosotros hemos circulado, copiada literalmente. Igual resultado darán las que ellos redacten, ó la nuestra con las variaciones que estimen oportunas. Al aceptar la que repartimos, fué nuestro objeto único el de dar impulso y cierta unidad al pensamiento.

Por fin debemos advertir que en concepto de muchos, deben elevarse esposiciones análogas á las Cortes luego que den principio á sus sesiones, siquiera para evitar que algun diputado tome por asentimiento el silencio y la quietud. Bueno será sin duda alguna, y desde luego pueden irlas disponiendo y elevarlas oportunamente los profesores que gusten.

#### NUEVA DEFENSA DE LAS CLASES MÉDICAS.

Al sonido de la trompeta era muy natural que siguieran las voces de guerra y el estrépito de las armas.

Así ha sucedido en efecto.

Como el ruido y la incesante alarma de los incautos cirujanos es de necesidad vital para el periódico que se ha metido á Quijote, haciendo el papel de defensor de una clase cuyos intereses lastima cada día más, era conocido que no desperdiciaría la buena ocasión que por las puertas se le entraba al ver impreso el proyecto de esposición que hemos prohibido y defendido. Este continuo bregar y este vocero estrepitoso, sirven perfectamente para mantener vivo el entusiasmo y para reunir clientes, aunque sea de esos á quienes hay luego necesidad, porque no pagan, de decirles á voces «Que nos paguen,» fino modo de hacerse entender de los olvidadizos ó infortunados.

Se ha venido, pues, *El Génio Quirúrgico* con un tremebundo artículo contra *El Siglo Médico*, y con un proyecto de contra-esposición engastado entre aquellas lindezas, de que es fuerza nos hagamos sin más tardanza cargo. ¿No merece por

esa diligencia el tal periódico que se suscriban sus adeptos, y además que le paguen puntualmente? Unimos nosotros los más fervorosos ruegos, y esperamos que no sea en vano, para probar siquiera, con el dato de una crecida suscripción á *El Génio*, que no es tan deplorable como se supone y finje el estado de los cirujanos, sus secuaces y sostenedores.

Ha sido siempre, y continúa siendo, el carácter más distintivo de los *niveladores quirúrgicos*, el de asentar clarísimas falsedades, y el de incurrir á cada paso en las más insignes contradicciones; lo cual depende, sin género alguno de duda, en primer lugar, de que se aparenta una cosa y se pretende en realidad otra, para ir de esa suerte andando el camino sin sentir y por etapas, y despues de esto en que á los diputados defensores de tan mala causa se les fué la lengua, y en que los peticionarios pertenecen á clases diversas y no se hallan unánimes ni están iniciados todos en los últimos y más recónditos misterios.

Daremos al propio tiempo, y sin estender mucho este escrito, una idea de lo que el susodicho periódico sienta, y una respuesta en que campeen y luzcan sus falsedades, sus contradicciones y sus desaciertos.

Nuestros apreciables suscritores disimularán que á este género de *chinchorrias* consagremos algunas columnas de *El Siglo*. Serán ya muy pocas las que ocupemos con un asunto juzgado y fallado, desde luego y en definitiva, por cuantas personas han puesto el pié en las aulas de una Universidad y saben lo que cuesta seguir una carrera científica.

La introducción á la especie de *sinfonía* del periódico quirúrgico, viene á ser una mesurada protesta de escribir con calma, juicio y dulzura; en la cual se lamenta, con la más evangélica y edificante caridad, de que Dios, siempre justo, nos haya dejado de su mano, ofuscándonos por un momento para humillar nuestra soberbia... ¡Dios se lo pague, hermano, y le premie su aplicación! ya que por ganarlo en esta cuestión todo, hasta se propone hacer de ella escala para ganar el cielo!

Dice de paso, que para ellos (los del *Génio*) nada tiene la tal cuestión de perjudicial, antes al contrario les favorece, y nosotros somos los primeros á creerlo; como que esa cuestión, agitada cuatro años seguidos, ha dado razón de la existencia y sostiene la vida del periódico: suprimábase y se habría suprimido á sí mismo.

No es de perder el siguiente parrafito, notable por lo culto y más todavía por lo hábil. Le exornamos con las oportunas observaciones:

«No solo vamos á dirigirnos hoy á la clase quirúrgica, nó, sino que lo hacemos también y principalmente á la ilustrada clase médica (¿que más quieren Vds.? Llamando á los médicos ilustrados, bien pueden consentir en que cualquiera se ilustre aceptando el título de médico), si á quien se quiere alucinar mintiéndola (¿luego veremos quién miente!) para ponerla en ridículo, pues la apreciamos como ella se merece, y debemos hacerlo como hermanos carnales que somos suyos (primos es lo que quieren hacer á los médicos), dándole así una prueba de que velamos más por sus fueros y su dignidad (¿como que ya somos todos unos!), que los que, vendiéndola favor, la toman por instrumento para ciertos fines particulares (¡aquí sí que la intentan alucinar mintiéndola!), y como si todos sus individuos fuesen menores de edad ó imbeciles, se convierten en sus procuradores»

Si nosotros fuéramos cirujanos de esos á quienes pretende estraviar *El Génio*, al acabar de leer este último le hubiéramos opuesto el argumento que sigue: «porque *El Siglo* escita á los médicos y los vende ese favor que dices, aseguras que lo hace como si todos los individuos de esa clase fuesen menores de edad ó imbeciles; es así que tú llevas muchos años tomando á los cirujanos por instrumento para ciertos fines particulares, luego tú nos consideras á nosotros menores de edad ó imbeciles: pero menores de edad no podemos ser, puesto que apoyas en nuestros años las pretensiones de nivelación, luego nos llamas imbeciles en nuestras barbas. ¡Muchísimas gracias! ¿Y para esto quieres que te paguemos?»

Nuestros habituales lectores saben bien que no hay en nosotros fines particulares. Lo hemos dicho muchas veces: ni *El Siglo Médico* es periódico de esos que salen á luz para hacer su fortuna halagando las pasiones, dando pábulo á las esperanzas y explotando la credulidad de clase alguna; ni es de los que se disfrazan con el traje médico, ni es un periódico de *pacotilla* que tenga por objeto estrujar la bolsa de las gentes incautas... Los que le sostienen eran lo que son cuando empezaron á publicarle; tenían lo que tienen, y no han llevado, llevan, ni pueden llevar más fin que el puramente científico y el de defender los legítimos intereses de la clase médica. Para ello arrostran la impopularidad y no escuchan

otra voz, ni ceden á otro móvil, que la voz de su conciencia y el impulso que les comunica la dignidad amenazada de una clase merecedora de consideración y de respeto.

Después de trasladar el suplemento de *El Siglo* que los lectores conocen, pone el periódico quirúrgico unas curiosísimas variaciones, de las cuales entresacaremos lo más notable.

Por de pronto esclama gárrulo en los términos siguientes:

«¿Quiéren armar barullo y echárselas de genuinos y exclusivos defensores de los médicos españoles, para que en pos de este papel venga otra cosa, ó se proponen con tal obrar el esterminio y la ruina de la clase quirúrgica?»

«¿Si desconocerán todavía estas gentes lo que *El Siglo Médico* quiere, después de habérselo explicado mil veces y en todos los tonos? ¿No será más bien que finjen desconocerlo, porque en otro caso los cirujanos mismos, ¡sus desgraciadas víctimas!, les saldrían indignados al encuentro?»

Pues nosotros *queremos*, entiéndase bien, que los cirujanos estudien, para ser médicos, lo que les falta para completar la carrera, como lo quiere la ley, incorporando sus estudios mediante la presentación del diploma de bachilleres en artes y demás que está prevenido.

Queremos que aquellos que *no puedan ó no quieran* seguir los estudios para la licenciatura, permanezcan como están, ó se incorporen á la nueva carrera que deberá crearse, conforme previene la legislación vigente, á fin de ensanchar sus conocimientos con nuevos estudios (no muy largos) y de ofrecer garantías á la sociedad mediante las pruebas que corresponden.

«Es esto mucho querer?»

Tratamos á los primeros como nosotros mismos hemos sido tratados, con el mismo cariño que á nuestras propias personas, y estamos muy apartados de pretender la ruina de los segundos. La ruina es imposible, aun para los que se quedan cirujanos hasta la hora de su muerte, puesto que sobran partidos donde colocarse, y en el mismo número de *El Géneo* se ofrecen CINCO MIL REALES por tres meses, *mas la manutención* y trato de capitán, á los cirujanos que quieran ir á América en buques mercantes; cuyo hecho patentiza que sobra á todo cirujano donde ganar de comer, y que si se prorrumpe en esas *jeremiadas* es tan solo *para producir efecto*.

Sigue una impostura que nosotros entregamos al desprecio: la suposición de que nuestro suplemento se ha repartido de casa en casa mendigando las firmas. *Falta á la verdad* quien diga que ha sido repartido de otra suerte que con el número á que correspondía, y esto á los *suscriptores*. Ellos habrán podido hacer después, de lo que era suyo, el uso que les haya parecido más oportuno.

Ahora viene lo mejor: una especie de llamamiento á los médicos para que no firmen la esposición, asegurando que no la suscribirán ciertos profesores muy dignos, cuyos nombres cita el periódico *nivelador*. Esos profesores harán lo que sean servidos, y nosotros respetaremos sus opiniones y sus gustos. Ni mareamos á nadie con lisonjas, ni descendemos jamás á humillantes súplicas, ni pecamos de intolerantes, ni empleamos ardid para que nuestras opiniones sean bien acogidas y prevalezcan... ¿Qué interés tenemos nosotros en ello? Nos limitamos á llenar un *deber de conciencia*. Los que crean que los cirujanos deben realizar esas miras que proponen, están en el caso, aunque sean médicos, de estampar su firma al pié de la esposición promovida por *El Géneo Quirúrgico*. ¡Buen provecho les haga!

Mas no porque algunos dignísimos profesores dejen de suscribir la esposición que nosotros hemos repartido, debe inferirse que estén más conformes que con ella con la que *El Géneo* ha redactado... A lo menos, lícita es la duda mientras no pongan su firma al pié. La generalidad de los médicos de Madrid se ocupa poco de estos asuntos.

Ni este hecho de no firmar la esposición algunos médicos de la Corte autorizaria jamás el ultraje que se ha permitido hacer el periódico quirúrgico á los muchos CENTENARES de médicos que ya la han suscrito, suponiendo que no son dignos ni científicos, porque los que lo son descansan tranquilos, no en el título de *papel* que tienen (¡tras de este se anda!), sino en el que (otros) se han conquistado ante la opinión y el mundo, por su saber y dignidad.

Esto quiere decir poco más ó menos: dejad que nos den un título de *papel*, —¿qué os importa?— Si teneis saber y dignidad no perdereis cosa alguna, no os debe causar *miedo* que los cirujanos se hagan médicos, aunque á todos les *autoricen* para ejercer la medicina en ciertas localidades, que es lo único que han pedido y piden, cuanto más poderlo hacer en todas partes, (en seguida veremos cómo se contradicen en cuatro líneas, y

que pretenden realmente ejercerla en TODAS); y si no teneis lo uno ni lo otro, ¿de qué os valen la ley y el derecho?»

Eso es; y por la propia razón, déjese que los curanderos, que cualquiera, reclamen el título de médico; pues que podrán decir como los cirujanos: «¿de qué sirven la ley y el derecho? O sabeis más que nosotros, á lo menos en el arte de hacer fortuna, ó nó: si lo primero, ¿qué os importa nuestro diploma?, y si lo segundo, ¿de qué os sirven el derecho y la ley?»

A todo esto responde el sentido común, sin más auxilio que una ligera noción de la justicia.

Dejemos hablar á *El Géneo*:

«¿Cuándo ni en qué forma han pedido los cirujanos que se les haga médicos sin estudios?»

Respuesta: en España de algunos años acá, en las columnas de ciertos periódicos, en el Congreso, en todas partes, y en seguida de la interrogación misma. Continúa dicho periódico diciendo:

«¿Han pedido jamás ni piden otra cosa sino que exigiéndoles ciertas pruebas FACILES (¡ya!) y alguna indemnización (no saben lo que es indemnización), SE LES AUTORICE LEGALMENTE PARA EJERCER LA MEDICINA allí donde la están ejerciendo ahora de hecho por necesidad, ó bien en ciertas y determinadas localidades?»

«No es increíble que inmediatamente después de preguntar «cuando y en qué forma han pedido los cirujanos que se les haga médicos,» se añada que solo piden autorización para ejercer la medicina? Pues, ¿qué otra cosa es el título de médico mas que una autorización para ejercer legalmente la medicina?— Y el principal inconveniente está en que la autorización se pretenda sin hacer previamente estudio alguno, con ciertas pruebas fáciles (es decir, nada), y mediante alguna indemnización....»

Y no paran aquí las contradicciones: oigámosle de nuevo:

«¿Han pasado nunca de ahí sus aspiraciones? ¿Y puede venirles daño ni á los médicos, ni á la humanidad ni á nadie, de que se les hiciera esta concesión?»

A cualquiera que lea estas cosas, le ocurrirá preguntar: ¿es candidez ó simpleza lo que inspira tales escritos? Debemos piadosamente inclinarnos á lo primero.

¿Cómo han de pasar de ahí por ahora las aspiraciones? Eso se quedaria en todo caso para después de obtenida la autorización legal. Lograda esta, la lógica sacaría bien pronto hasta la última consecuencia.

Veamos ya el por qué de la pretension:

«¿Qué se quiere hacer de la clase quirúrgica? Las leyes que nos rijan, bien ó mal, respecto á sanidad y estudios médicos, las tendencias y el espíritu del siglo y de la época (¡morlés de morlés!), las exigencias de la sociedad, y hasta la moda (¡Se quieren poner á la moda! ¡Ahora si que debemos ceder en la resistencia!), en todas partes, ¿no dicen que la ciencia sea una, indivisible y un solo individuo el que la represente? Pues si esto es cierto, si ya no es posible volver atrás (siempre ha sucedido lo propio), sino marchar adelante, ¿por qué no se han de hacer las cosas de manera que las clases puras, lo mismo médicos que cirujanos, dejen de ser puras y pasen á ser mistos (¡Jesucristo nos valga! ¡Qué modo de escribir!), si bien no llegando á la categoría ni á los derechos de que gozan los que ordenada y reglamentariamente han hecho los estudios?... ¿Qué recurso les queda ahora ya, sino es ejercer la medicina allí donde quiera que se les llame, so pena de morir de hambre ó ir á parar á los asilos de Beneficencia?»

Examinemos ahora esta especie de *menestra*:

¿Qué se quiere hacer de los cirujanos? Nada: ellos son los que quieren hacerse....

«Es cierto que las leyes y el espíritu del siglo, las exigencias de la sociedad y hasta la moda se inclinan al estudio y ejercicio de la medicina en su totalidad, siquiera haya escasa propensión á dividirla en especialidades? Ciertísimo: ya no se deben enseñar, y por eso no se enseñan, la medicina ni la cirugía aisladamente; ya se tiene por preferible que pueda prestar un solo individuo asistencia médico-quirúrgica completa. ¿Hay alguien que niegue esto?»

Pero porque la medicina y la cirugía deban estudiarse juntamente, como ramas de una misma ciencia, y porque los profesores que se educan hace muchos años ejerzan ambas á la par, ¿ha de deducirse (y esta es la cuestión) que sin estudios suficientes se puedan transformar en médicos los cirujanos? Son muy distintas estas dos cosas. Vengan, ingresen en la clase, que valiéndose de un lenguaje figurado de estancillo llaman ellos de los mistos, cuantos sean gustosos de hacerlo: pero vengan é ingresen después de haber estudiado lo que hemos estudiado todos, lo que es razonable y justo que se estudie.

¡Los tiempos no están para privilegios!

Y si se quiere una simple mejora de condición, como parece

significarse ahora, al propio tiempo que se toca á retirada; si se contentan con una categoría inferior á la de los médicos; si se avienen a no gozar jamás de los derechos de estos, entonces dígame así con toda claridad y SIEMPRE. La idea deja en tal caso de ser nueva, y al *Genio Quirúrgico* nada le queda que hacer; porque hace muchos años, cuando no había pensado él en nacer, la concibió y la patrocinó uno de nuestros compañeros de redacción en las columnas mismas de *El Siglo*.

La discrepancia estará únicamente en que los niveladores pretenderán esas ventajas, esa asimilación á una clase futura, sin estudio alguno, ó con fingidos estudios, mientras que nosotros, por respetos á la humanidad y consideraciones sociales muy atendibles, aunque no sea por otra cosa, pediremos algunos estudios verdaderos y pruebas que no sean escusivamente fáciles.

«Desean con verdad los cirujanos verse refundidos en una clase subalterna de profesores para el ejercicio de ambas facultades en ciertas poblaciones» como asegura *El Genio Quirúrgico*? Si tal fuese no combatirían con tanto calor la esposición que están suscribiendo los médicos; entonces no habría motivo para alborotar tanto con el clarín que *bravamente* toca aquel periódico; entonces no supo el Sr. Ruiz Zorrilla lo que se dijo, pues que con toda claridad (y por complacer al cirujano de su pueblo, según hemos oído) pidió para ellos el título de médico; entonces, en fin, no sabe, ni ha sabido nunca *El Genio* explicarse, ó sabiendo, no quiere hacerlo para seguir echándola de protector y entreteniéndose con sus badomias á los sencillos cirujanos. ¡Más les valiera á estos carecer de un padrino que procede con tan extraordinaria torpezal!

Pero no es eso, nó, lo que se pretende. Ahí está para acreditarlo la esposición misma; cuya parte principal copiaremos en seguida, acompañada de las notas y comentarios oportunos. Lo que se quiere es (la súplica lo dice) «EL TÍTULO DE MEDICOS SUBALTERNOS para ejercer el todo de la ciencia solo en la parte civil y de los pueblos». ¡Son comedidos! En despoblado no pretenden cosa alguna, ni tampoco en lo militar y lo eclesiástico; pero á reserva de argüir después, con razón que nosotros seríamos los primeros á reconocer, que no son peores los paisanos que los militares.

¡La táctica es demasíadamentemente conocida! Principia la esposición por una desfigurada y torpe historia de lo que son los cirujanos desde tiempo inmemorial; en la que abundan las inexactitudes, y suposiciones tan gratuitas y erróneas, como lo es, por ejemplo, la de haberse creado en 1827 una clase intermedia entre los médicos puros y los cirujanos de pasantía, cuando lo que se creó en realidad fué una clase intermedia entre los cirujanos romancistas que se abolian y los sangradores, como lo prueba el nombre (*cirujanos-sangradores*) que dicha clase recibió.

En esa especie de cuento, mejor que historia, merece acortarse el siguiente curiosísimo párrafo:

«Siempre, Señora, y sin poderlo evitar jamás, ha habido cierto antagonismo entre los médicos y los cirujanos, disputándose cosas ridículas por cierto (1), siendo, como siempre ha sido y no puede menos de ser, una su misión y uno mismo su objeto, el de curar al hombre enfermo (2); pero, sea lo que quiera, es la verdad, Señora, que los cirujanos en todas las épocas y bajo todas las formas han sido creados para asistir principalmente, en todo género de dolencias, á los habitantes de los pequeños pueblos (3); y siendo esto así, fácilmente se comprende que su educación científica no debió ser tan escasa (4), por cuanto los Gobiernos al crearlos, no podían mirar con indiferencia el que supiesen ó nó, los que iban á encargarse del cuidado de la salud y de la vida de tantos millones de ciudadanos, que no por vivir en pequeñas poblaciones, eran menos dignos de ser atendidos y de que se velase por ellos (5).»

Hé aquí por fin la parte de la esposición en que se formulan las pretensiones:

«Autorización, Señora, para ejercer libre y legalmente la medicina en ciertas localidades (6) y con ciertos requisitos es todo lo que

vienen á pedir (1), por cuanto tal y como hoy está todo lo relativo á la medicina en España, no es posible que las clases puras puedan subsistir así (2).

«El clamoreo de unidad de la ciencia sigue, y no puede menos de seguir (3); los médico-cirujanos van abundando, los cirujanos se ven pospuestos á ellos, y como si bien los pueblos pequeños se hallan bien con ellos, la ley no les autoriza para ejercer legalmente la medicina (4), que es de lo que tienen que vivir, ni aun en las más pequeñas aldeas, de aquí resulta que en ninguna parte están seguros (5), no haciéndoles poco daño también los ministrantes, y como pronto sucederá con los practicantes, que unidos y á las órdenes de los universales (¡qué bonito!) ocuparán todas las localidades.

«Esta situación y el mal porvenir que les espera, les hizo durante la última legislatura adoptar el medio de dirigirse á las Cortes, pidiendo en varias pero unánimes exposiciones, que ó bien se suprimiese la creación de practicantes y parteras que tanto les han de perjudicar (6), ó bien se les autorizase, previos algunos exámenes y pruebas de idoneidad, para ejercer la medicina legalmente en ciertas localidades (7).

«Algunos diputados de la nación defendieron estas exposiciones de los esponentes y otros varios, por conocer que eran justas las quejas y peticiones de los que suscriben; pero esto dió lugar á que, en la clase médica ilustrada, sino un solo periódico, *El Siglo Médico* (8), que sin bastantes derechos para ello tiene la pretensión de representar á todos los médicos españoles (9), puesto que hay otros tan dignos, si no más que él en su caso, tomó la cuestión por su cuenta, y con la acritud y pasión con que siempre ha trabajado en contra de los cirujanos (10), comenzó por impugnar el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, que defendió á los cirujanos con calor, conociendo la justicia de sus pretensiones, y no solo ha hecho esto aquel periódico, sino que ha llevado su prevención hasta el extremo de proyectar una esposición en contra de las justas pretensiones de los cirujanos (11), la que, sin embargo de *faltar á la verdad* en cuanto dice (12), parece se ha de poner en las angustias manos de V. M.

«Nadie, Señora, más que los cirujanos conoce mejor (¡esto vale un Perú!), y son los primeros en confesar la justicia de que se respeten y nadie invada los derechos de los médicos, que tantos sacrificios les costó adquirir (13): nunca les faltó la razón hasta el extremo de pedir que sin los mismos años de estudios se les hiciese iguales á ellos (14); jamás han solicitado ni pueden solicitar otra cosa más, sino que, por las razones que tienen espuestas ante las Cortes y ante el Gobierno de V. M. y aquí repiten, SE LES AUTORICE SEGUN Y EN LA FORMA QUE TIENEN SOLICITADO, PARA PODER EJERCER DE DERECHO AMBAS FACULTADES (15).

«A esto, pues, se reduce, Señora, lo que tienen que pedir á V. M. los esponentes (16): si se han extendido más de lo que debieran y desearan en esta esposición, describiendo algunas cosas, ha sido exclusivamente para desvanecer lo mucho que, *faltando á la verdad* (17), se dice de ellos en la esposición de *El Siglo Médico*, que se ha puesto ó se pondrá, repiten, en las angustias manos de V. M.

«La clase quirúrgica, Señora, es pobre, todos ó casi todos los cirujanos son hijos de familias pobres que á fuerza de mil privaciones y trabajos hicieron su carrera, y deber y muy sagrado es de todo gobierno el cuidar de los pobres, máxime cuando estos solo solicitan que no les falte trabajo para ganar de comer (18).

«Los cirujanos como tales no lo pueden tener, y es preciso una de dos cosas, ó disponer que no se les persiga aunque se estralimiten en el ejercicio de la profesion asistiendo á toda clase de dolencias allí donde tengan la confianza de las familias y se les llame, ó bien

(1) Los requisitos de tomar el pliego de papel mediante cien reales, y una cosa que se llame por cumplimiento examen. ¡Tales son los requisitos que desean!

(2) Nunca se ha estado mejor, ni tan bien.

(3) De ellos depende. Pero el clamoreo no es una razón. Las clases pobres están clamando hace muchos siglos contra las ricas, y no hay gobierno que les conceda el despojo de estas.

(4) ¡Qué algarabía! ¡Pues no acaban de decir en el párrafo arriba transcrito que los cirujanos en todas las épocas y bajo todas las formas han sido creados para asistir principalmente todo género de dolencias! ¡Unas veces están autorizados, se han creado para eso, y otras la ley no les autoriza! ¡No se podrán poner en algo de acuerdo consigo mismos!

(5) ¿Les persigue alguien por ventura?

(6) Porque á ellos se les antoje.

(7) ¡Vuelta con las ciertas localidades! Si no es eso, ¿para qué decirlo?

(8) Muchas gracias. ¡Este es un honor para nosotros!

(9) Vd. disimule, Sr. REPRESENTANTE, *apoderado general*, etc., etc., de la clase quirúrgica entera; pero advierta que tenemos iguales derechos que él, aunque es lo cierto que no acostumbramos usar de ese título ni darnos tanta importancia.

(10) Rogamos á S. M. que se entere bien de todas estas cosas, reservándolas, si ahora no pegan, para cuando peguen.

(11) ¡Habrás visto que picares! ¡Atreverse *El Siglo Médico* á proyectar nada menos que una esposición á la Reina!... ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Y creía *El Genio* que gozaba pacíficamente del monopolio de las exposiciones! Este es un atentado contra la propiedad que deben castigar severamente los Tribunales de justicia... ¡Oh! ¡Ah! ¡Ah!

(12) Esta sí que es una falsedad bien impudente.

(13) ¡Bien se conoce!

(14) ¡Es esta una burla?

(15) ¿Se quiere que lo digan más claro? ¡Pues sin embargo acaban de sentar descaradamente que en nuestra esposición se ha *faltado á la verdad*!

(16) No es mucho. Como S. M. es tan bondadosa les perdonará con gusto la torpezal.

(17) ¡Esto es más que inaudito!

(18) ¡Pues! ¡Comunismo puro!... ¡Derecho al trabajo!—¡Que lástima! Ya falta poco para pedir el título de médico por el amor de Dios...

«autorizarles legalmente en la forma dicha, y así quedarían también en mejor lugar las leyes.

«Y por lo tanto, á V. M. humildemente suplican que se les conceda una de las dos cosas que piden en el último período de esta «esposición; esto es, ó que no se les persiga como intrusos porque «receten medicamentos internos á enfermos que quieran ser tratados por ellos (1), ó bien que, sujetándose á ciertos exámenes (2), «se les dé (3) un título de médicos subalternos para ejercer el todo «de la ciencia solo en la práctica civil y de los pueblos (4), puesto «que es imposible al Gobierno cumplir el compromiso que con ellos «contrajo de que pudieran ganar de comer solo con el carácter de «tales cirujanos.»

No queremos añadir una sola palabra por no desvirtuar el efecto que la lectura de documento tan extraño deberá producir en cuantos llevan el título de médico.

Muy largo es este artículo; pero no debíamos omitirle ni retardarle.

Considerando, sin embargo, que con la controversia crece el ruido, y que con él ganan y se complacen ciertas gentes, seremos extraordinariamente parcos en adelante.

Al pié de nuestra exposición figuran ya algunos centenares de firmas: pronto deberá elevarse al Gobierno, y de su sabiduría y prudencia pende la resolución....

Pero, ¿qué resolución?

Ninguna. No hay en el orbe Gobierno de país civilizado que se preste á dar títulos de médico sin que precedan estudios y pruebas suficientes. Nuestra causa tiene de antemano á su favor el fallo de la razón y de la justicia.

Si de buena fé se tratara algún día de crear una clase médica de pocos estudios, en la cual pudieran refundirse los cirujanos, haciendo los más precisos y sufriendo ciertas pruebas, nosotros aceptaríamos ese pensamiento, siempre que no llevara nunca la nueva clase de facultativos, ni pudiera atribuirse, el nombre de médicos, y con la condición de no poder obtener destino alguno oficial.

En verdad, en verdad, que no es esto querer muy mal á los cirujanos. ¿Por qué habíamos de oponernos á su bien en lo que sea justo, razonable y conveniente para la sociedad?

#### QUESTION SOBRE LAS COSAS RARAS.

Con el epigrafe de *Cosas raras* denunciarnos, en nuestro penúltimo número, un hecho de importancia que tenemos por abusivo en la administración, y contra el cual nos pronunciamos; considerando que es contrario al buen orden administrativo y perjudicial á los intereses públicos sanitarios, autorizar á un médico de baños para que, colocado en la dirección de un establecimiento público de esta especie, ejerza su destino empleando á su antojo, en la asistencia de los concurrentes, un sistema no reconocido y contrario además á la ciencia que se enseña en las escuelas sostenidas por el Estado, y que se ejerce, añadimos ahora, contraviniendo á las leyes sanitarias que rijen en el país, las cuales obligan á los profesores de la ciencia de curar á consignar en recetas sus prescripciones terapéuticas para que las despachen los profesores del arte farmacéutico con las formalidades que están prescritas.

El referido artículo ha dado lugar á que D. Anastasio García Lopez, que ha sido el médico interino nombrado para el establecimiento de Panticosa á quien aludíamos, haya encontrado defensa en *El Eco del País*, encomiándose en él su idoneidad y su celo, y asegurándose constar al articulista que dicho profesor solo ha tratado homeopáticamente en el establecimiento á los enfermos que así lo querían ó á los que se mostraban indiferentes, y que ha administrado los ermedios comunes á los que no acomodaba someterse á aquel tratamiento: manifestándose además que el Sr. García Lopez es médico, por oposición, de otro establecimiento; que hay en otras posiciones oficiales, médicos que también son homeópata-

tas, sin que haya ocurrido que en ellas sean incompatibles las opiniones que tengan acerca del sistema que conceptúan más acertado para curar los enfermos; y por último, que las obligaciones que incumben á un médico-director, que se enumeran, bien pueden ser desempeñadas por un profesor instruido, sea homeópata ó alópata.

El Sr. García Lopez nos ha manifestado su deseo de que insertemos el espresado artículo, cuyo fiel extracto acabamos de hacer, exhibiéndonos al propio tiempo certificados del cura párroco y del delegado de vigilancia del establecimiento, para comprobar su asiduidad en la asistencia á los enfermos.

Gusto le hubiéramos dado á pedir la inserción de un artículo propio, aunque la censura que ha sufrido por nuestra parte sea como funcionario público, como director de baños minerales, y no obligue la ley á admitir este género de defensas; pero tratándose de trasladar artículos de otro periódico, no hemos debido hacerlo por muchos motivos. Bastante es dar el extracto que precede.

Dejando aparte el celo del Sr. García Lopez, sobre el cual nada hemos dicho y nada se nos ofrece que reparar, tranquilizando su delicadeza bajo este respecto, vamos á ocuparnos del asunto principal á que se refieren los mencionados artículos:

1.º Así como el articulista de *El Eco* ha creído lo que asegura sobre el proceder del Sr. García Lopez con respecto al tratamiento terapéutico que ha usado con los enfermos de Panticosa en la última temporada, también nosotros hemos tenido por ciertas las noticias que nos han comunicado con referencia á personas que han estado en las referidas aguas, y han venido quejándose del compromiso en que estaban los enfermos de someterse al uso de los glóbulos, porque el facultativo del establecimiento les manifestaba que no podía emplear otros auxilios. Pero, sin entrar en citas ni en apreciaciones sobre tales referencias que respectivamente nos han sido verídicas, y que aparecen contradictorias, vengamos á una de dos: ó el Sr. García Lopez ha obligado á los enfermos de las aguas al tratamiento homeopático cuando han necesitado otros auxilios que el de estas, ó ha asistido á cada uno según el gusto del paciente.

Si lo primero, queda en vigor cuanto hemos dicho para demostrar la coacción censurable que se ha ejercido sobre los concurrentes al establecimiento: si lo segundo, aparece enteramente desarbolada la conciencia del facultativo que así se presta á emplear tratamientos tan opuestos por la indicación en que radican y por los medios de que se valen, como si se tratara de una especie de comercio que puede acopiarse y venderse á gusto del consumidor. La verdad no cabe en dos extremos opuestos: el tratamiento homeopático no consiste en el modo diverso de hacer uso de las sustancias medicinales, sino en formar indicaciones empíricas sobre un principio absoluto y contrario á los que sirven de fundamento á la medicina enseñada y profesada universalmente, y en satisfacerlas con medios que difieren de los comunes por su preparación, su dosis y la acción supuesta. Esta es la verdad, sin que sirva para disimularla, la falacia de que la homeopatía solo consiste en un diverso modo de administrar los medicamentos; y siéndolo así, claramente se concibe la incompatibilidad de estos medios términos, porque la verdad no se parte.—El hombre de principios rectos profesa la verdad y rechaza el error con todas sus consecuencias; y si el prudente busca la conciliación entre los opuestos cuando la avenencia es posible, no se empeña en procederles simultáneos de principios que se repelen. ¿Y qué papel desempeña el médico, á quien corresponde discernir lo cierto de lo falso en lo propio de su facultad, al someterse sumisamente al

(1) Concedido por nuestra parte... ¿A que no se contentaban con esto?

(2) ¡Ciertos exámenes! ¡Ya! ¡Pues!...

(3) Así, dado.

(4) Entendido: lo que se quiere es lo que siempre creímos nosotros: ser médicos sin estudiar, con ciertos exámenes, y dándoles el título... ¡Y luego dicen que faltamos á la verdad!

ciego capricho de un enfermo ignorante en la ciencia, que le prescribe el sistema bajo el cual le ha de asistir en su padecimiento? El médico abdica en esta ocasion su saber y su autoridad, constituyéndose en bajo esclavo de la preocupacion que le manda.

De donde resulta: que, exigiendo el cargo público de la direccion de aguas minerales, un facultativo que le desempeñe fielmente con arreglo á los principios generales que se enseñan en las Escuelas sostenidas al amparo, á costa y para el servicio del Estado, no cumple con su deber ni el que compromete á los enfermos en tales establecimientos á someterse á tratamientos arbitrarios y de su antojo, no reconocidos como buenos en la ciencia ni en la enseñanza oficial, ni el que se presta, como un autómatas, á seguir la caprichosa voluntad del enfermo, que cambia su papel por el del médico.

2.º Por las razones contenidas en el artículo del *Eco*, á que contestamos, no se demuestra, en contra de lo que espusimos, que sea conveniente ni regular en el orden administrativo, colocar en los destinos facultativos á profesores que se propongan desempeñarlos segun su voluntad y con arreglo á sistemas exclusivos cuya certeza no se halle comprobada, ó cuya falsedad tenga la ciencia demostrada plenamente. Allí donde la libertad absoluta para la enseñanza y la práctica de las profesiones se halla admitida, es consiguiente que no se exijan condiciones para el desempeño de los cargos profesionales; pero donde rija el sistema contrario, en países en que el Estado sostiene la enseñanza, señala los textos, somete al magisterio á su observancia, vigila las doctrinas que en ella se emiten, y solo se confiere licencia para ejercer á los que en la misma prueben la suficiencia necesaria, ante los cateóricos encargados de su recto desempeño, exigiéndoles con juramento, el solemne compromiso de ejercer la profesion con arreglo á las leyes, no puede tolerarse la fragante inconsecuencia de permitir en el ejercicio de cargos facultativos, á los que abiertamente se revelan contra los principios de esta enseñanza. Puede tolerarse en la práctica el uso de cualquier sistema escéntrico, bajo la conciencia del profesor y con conocimiento del sugeto que voluntariamente se someta á su uso, aunque obligando siempre al cumplimiento de las disposiciones legales; mas en buenos principios administrativos es insostenible que la tolerancia se convierta en un reconocimiento espreso, que seria tan absurdo como encomendar un Ministerio ó un Gobierno de provincia en un país rejido constitucionalmente, á quien hiciera público alarde de su republicanismo ó de sus ideas monárquicas puras, con propósito decidido de convertir en hechos sus ideas.

3.º Si el Sr. García Lopez ha obtenido su plaza *por oposicion*, no podrá decir que en ella hiciera ostentacion de sus doctrinas científicas actuales, y que por el mérito de ella fuera nombrado para la plaza que tiene; hallándose, por lo tanto, en esta alternativa: ó cuando se presentó al concurso era ya homeópata, ó se ha convertido al cisma posteriormente. En el primer caso, disimulando las creencias y afectando un saber que rechazaba, logró con artificio ser incluido en la propuesta, y alcanzar la plaza á que aspiraba: en el segundo, ha faltado á las condiciones de un nombramiento que obtuvo en el concepto de suficiencia en la medicina que se enseña oficialmente, y con el fin de que la emplease con exactitud en el desempeño de su destino. De uno y de otro modo la falta es grave, y su posicion muy falsa.

El que haya otros profesores en casos análogos, no debilita en nada la censura, que alcanza á todos los que se hallen en tales circunstancias, no siendo esta la primera vez que se ha manifestado. La conciencia y la delicadeza exigen en los que, desempeñando destinos facultativos, crean que es un error la medicina reconocida, enseñada y profesada

oficialmente por el Estado, que sacrifiquen su colocacion á la verdad que ellos admitan; pues de otro modo, ó faltan á sabiendas á la lealtad de un cargo conferido bajo otro supuesto, ó contrarian las prescripciones de su conciencia. Si ellos, por un egoismo que no queremos calificar ahora, no proceden así, el Gobierno se halla en el caso de evitar los inconvenientes que tan insostenibles posiciones llevan consigo, perturbando la armonia que requiere el orden de la administracion.

4.º y último. No es exácto que los deberes prescritos á un médico-director de aguas minerales puedan ser desempeñados, con independencia de las opiniones médicas ú homeopáticas, por un profesor instruido. El principal de los deberes de este cargo, es la prescripcion pericial del uso interno y esterno del gran recurso de las aguas minerales que la medicina cuenta en el catálogo de sus más eficaces auxilios, administrandolas con arreglo á las indicaciones formuladas con sujecion á los principios que representan la ciencia constituida; y mal podrá cumplir este delicado destino quien profesa un sistema contrario á estos principios, en el cual no se admiten los baños, ni las aguas, ni ningún otro remedio que los preparados con arreglo á sus fórmulas especiales. ¿Cómo un médico homeópata cumplirá aquí con la obligacion del cargo? ¿Bajo qué principios vá á disponer el uso de las aguas cuya accion rechaza el sistema en que está afiliado? Y si asocia los dos medios que, en sus ideas, se contradicen, ¿qué reglas de lógica y de buen sentido servirán para escusar amalgama tan viciosa y repugnante?—Al estender los cuadros de observaciones y redactar sobre ellos la *Memoria* correspondiente, ¿cómo se valdrá su razon para explicar los resultados obtenidos á beneficio de un recurso cuya virtud no admite su sistema, ó combinado con otros que en sus creencias son incompatibles?

En esta situacion anómala, las estadísticas que se presentarán no tendrán valor ninguno; no solo porque los diagnósticos de las enfermedades hechos por los secuaces de la homeopatía carecen de sólido fundamento en la ciencia, por ser absolutamente empíricos, sino por los vicios que en ellos habria de introducir la preocupacion para deducir consecuencias ilegítimas pero adecuadas al fin preconcebido.

Convengamos, pues, en que hemos apelado con razon al buen sentido para fijarle en estas cosas, que son efectivamente raras, y que obligan á pensar en disposiciones convenientes para asegurar el orden y la bondad en el servicio sanitario que se presta de un modo oficial.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

Ya en este mes empieza á resentirse la naturaleza toda de la proximidad del invierno. Sin embargo, en sus primeros días aun suele haber algunos claros y despejados, y aun este año no es de esperar temporal tan bonancible por lo seco y templado que ha sido casi todo el mes de octubre. De todos modos no faltarán en el próximo noviembre días frios, anubarrados, lluviosos y revueltos. La temperatura en estos días bajará á 12, 8 y aun menos grados del centígrado. Los vientos que más acostumbran á reinar en noviembre son los que hay desde el cuadrante Sur al del Norte.

Segun el temporal que haga en noviembre, así variarán en él las enfermedades: si es frio y seco predominarán las inflamatorias y catarrales, ya de las mucosas, ya de las serosas, ya tambien de los parénquimas; así que habrá fiebres inflamatorias, catarrales y gástricas; los catarros de toda especie, las irritaciones gastro-intestinales, las anginas, peritonitis, pleuresias, pulmonías, hepatitis, oftalmias, etc., etc. Si el

tiempo está lluvioso y templado habrá enfermedades catarrales y reumas; y si revuelto, las nerviosas é intermitentes. Además suelen también padecerse, y epidémicamente con harta frecuencia, viruelas, sarampion y escarlata; no faltando tampoco algunos casos de erisipela.

Las enfermedades crónicas abundan en noviembre de un modo lamentable, y todas se agravan, concluyendo con el individuo muchas de ellas. Pero hay más: algunas de las agudas terminan en este mes por la cronicidad, elevando de este modo el número de los enfermos crónicos.

De lo dicho se infiere que ha de ser mayor la mortandad en el mes de noviembre que en los anteriores; y en efecto, así sucede, no tan solo porque las enfermedades agudas ya de suyo se presentan graves en este mes, sino porque las variaciones bruscas que hay en la atmósfera las complican y agravan, y también porque, como hemos dicho, muchos enfermos crónicos sucumben.

Jamás inculcará el médico demasiado el mucho cuidado que todos deben tener en noviembre, como en toda la estación fría, de no pasar repentinamente y sin tomar algunas precauciones de una estancia caliente á otra fría, como hacen muchos incautos al salir de las iglesias, de los teatros, de los cafés, etc. Siempre hemos estado persuadidos de que esta es una de las causas más comunes de las enfermedades agudas que se padecen en invierno.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Pocas veces se ha visto en esta Corte lo que llaman el veranillo de San Miguel tan cálido y seco como el presente, á pesar de que los fuertes y frescos relentes de las madrugadas y noches manifiestan lo avanzada que vá ya la estación. El termómetro y el barómetro se sostienen á la misma altura, marcando igual presión atmosférica que en los días anteriores, y los vientos del Este, del Oeste, del Nord-Este, mas el Oeste-Nord-Oeste que sopló desde el viernes volvió el tiempo vário y revuelto.

El estado hidro-eléctrico de la atmósfera y sus vicisitudes meteorológicas, hacen que las enfermedades reinantes se prolonguen más de lo acostumbrado, sin que hayan variado por eso las observadas anteriormente. Así es que de las calenturas gástricas é inflamatorias, que abundan en gran número, rara es la que termina antes del día noveno; y aun varias de ellas, especialmente si recayeron en sujetos que estuvieron espuestos á alguna insolación, que se deberá evitar todo lo posible, fué común el verlas tomar el carácter tifoideo ó nervioso, ó terminar en una intensa y amenazadora erisipela facial. No escasearon las calenturas catarrales, benignas por lo regular, las intermitentes erráticas, algunas remitentes de carácter anémico y triteífico, que tardaron, como siempre sucede, en tomar una feliz terminación. Últimamente, siguieron reinando las viruelas, las anginas, las erisipelas y los dolores artríticos y nerviosos.

En cuanto á las afecciones crónicas, entre las que deben contarse en primera línea las hidropeas, asma, tisis, pleuro-neumonías, reumatismos, parálisis, infartos viscerales, etc., etc., parece como que han hecho un pequeño alto en su carrera, para que luego quizás, cuando cambie el temporal, aceleren el término funesto de los desgraciados que las padecen.

**Beneficencia.**—En vista de varias reclamaciones de facultativos de Beneficencia provincial, se ha declarado por Real orden de 10 del corriente, que las Juntas del ramo puedan distribuir, segun les parezca conveniente, el personal facultativo entre los establecimientos que de ellas dependen, cuidando de dar parte al Ministerio de sus acuerdos sobre el particular, á fin de que conste en los respectivos expedientes.

**Espíritu de oposicion.**—Dos periódicos de esta Corte, uno médico y otro quirúrgico (*El Pabellon* y *El Génio*), hermanos carnales, segun la genealogía de este, se ocupan en su último número de nuestro artículo titulado *Opinion de la prensa médica sobre el grave asunto de la Confederación moral*. El primero dice: que El Siglo Médico allora lágrimas que enternecen ante la tumba de la confederación médica, y el segundo: «lo que nos estraña es que El Siglo Médico y los demás periódicos hayan dicho en el sentido que lo han hecho, apoyando en cierto modo la Real orden prohibitoria, que por sí sola y sin apoyos se bastaba, y secundando á la *Fuerza de un Pensamiento* que fué la primera en dar á conocer aquella y en batir palmas por tal suceso.» ¿Cuál de estos dos hermanos tiene razon? La verdad es que ni hemos llorado ni hemos batido palmas, y que en el opuesto juicio de nuestros carísimos parientes se revela el deseo de agradarnos y de complacernos en todos sentidos. Ni podemos celebrar la Real orden, ni nos ha causado estrañeza la publicación, por cuanto era de esperar alguna disposicion análoga.

**Contestacion á dos preguntas.**—Nuestro estimado compofesor D. Antonio Rives, nos dirige las siguientes preguntas: «¿Puede un ayuntamiento rebajar porque se le anteje la asignacion de la plaza de médico de Beneficencia?—En el caso de que lo verifique, podrá obligar al facultativo del pueblo á que la acepte?» El ayuntamiento puede hacer eso y mucho más si se lo consiente el señor Gobernador de la provincia, que es quien debe aprobar ó desaprobar el presupuesto municipal de Beneficencia; pero ni este ni aquel pueden obligar al facultativo titular á aceptar la plaza, si en el contrato que este hizo con el ayuntamiento se fijó la cantidad que habia de abonarse por el espresado servicio. Mientras dure el contrato no puede alterarse, sino por mútuo convenio, la dotacion de la plaza de titular; pero terminado el plazo señalado en la contrata, el facultativo tiene que optar entre aceptar la rebaja que proponga el ayuntamiento y apruebe la autoridad superior, ó renunciar la plaza para trasladarse á otro pueblo ó para permanecer en el mismo, como profesor libre é independiente. El mismo derecho tiene el ayuntamiento para rebajar que el facultativo para subir.

**Estadística.**—Durante el pasado mes de setiembre fueron admitidos en el hospital de Nuestra Señora del Carmen, destinado á hombres incurables, 20 enfermos; fallecieron 8, salieron 13, y quedaron existentes 226.

En el de Jesus Nazareno, para mujeres incurables, se admitieron 9; fallecieron 5; salieron 5, y quedaron 217.

En la casa de dementes de Santa Isabel, en Leganés, fueron admitidos 4; salieron 6 y quedaron 169.

En el hospital de la Princesa fueron admitidos 365; fallecieron 53, salieron 325, y quedaban 265.

En el real colegio Refugio de Valencia quedaron existentes los mismos 14 que habia en el mes anterior.

En el hospital del Rey en Toledo, para decrepitos, impedidos y ciegos, fueron admitidos 6; fallecieron 4; salieron 5, y quedaron existentes 94.

**Instituto de vacunacion.**—Bajo la direccion de los señores D. Juan Marsillach y Paresa y D. Adolfo Geli y Crehuet se ha establecido en Barcelona el *Instituto catalan de vacunacion*, que estará en correspondencia con el *Jenneriano de Londres* para recibir oportunamente el genuino *cow-pox*, y se ocupará en vacunar á los niños y adultos sanos y robustos que lo soliciten, y en espendir la vacuna fresca, inglesa y del país, á los precios siguientes: Vacuna del país: 2 cristales, 12 rs.; id. inglesa, 2 cristales, 28 rs.; 4 del país, 22 rs.; 4 inglesa, 52 rs.; 4 puntas de marfil con vacuna del país, 10 rs.; id. inglesa, 20 rs. El importe de los pedidos se remitirá anticipadamente en libranzas sobre correos ó bien en sellos del franqueo, con un sello más de cuatro cuartos por cada un cristal ó cuatro puntas de marfil que se pidan á los directores del Instituto.

**Un caso de miopia.**—Hablando *El Pabellon* de la esposicion que hemos publicado por suplemento y se está firmando en toda España dice: «Mentira nos parecería, á no verlo, que El Siglo hubiese prohibido un documento de tal clase, puesto que nunca hemos visto que los cirujanos solicitasen ser médicos, sin los mismos estudios previos que se ha exigido á los que ejercen la medicina.»—Si no ha visto dicho colega lo que vé todo el mundo será porque sea ciego ó á lo menos estraordinariamente miope, si es que no tiene él por cosas distintas ser médico y estar autorizado para ejercer la medicina y aun para denominarse *médico subalterno*.

A renglon seguido significa que de esa suerte enemistamos más y más á la clase médica con la quirúrgica; cuando la enemistad procederá en todo caso de quien procura con tanto afan usurpar las atribuciones de aquella.

Y en cuanto á si la esposicion es ó nó firmada por los médicos, puede cerciorarse de ello pasándose por nuestra Redaccion y examinando los muchos centenares de firmas que ya cuenta. Desengáñese: solo en Madrid, por razones que no queremos manifestar ahora, se encuentran médicos que lisonjeen á los cirujanos y vean sin disgusto sus pretensiones en lo que tienen de exageradas y de injustas.

**Nuevo método de adherir pensamientos.**—Véase cómo se explica *El Vigia* de los partidos en su número de 20 del actual:—«Las cosas claras (¡y tanto!) En el número 1.º de *El Vigia* hicimos ver, á nuestro juicio, muy claramente, que adheridos á nuestro pensamiento y suscritores á *El Vigia*, eran sinónimos; de otro modo: *significaba una misma cosa*. No obstante, algunos de nuestros profesores, sin tener en cuenta que de otra manera no podríamos comunicarnos, porque para hacerlo con la prensa se necesitan ciertos desembolsos, nos manifiestan su conformidad respecto á la idea, pero llevando la suscripcion entre dos ó tres, imposibilitando así los medios con que contamos para sufragar los gastos consiguientes á nuestra publicacion. Es, pues, deber de esta Redaccion manifestar que no se considerarán adheridos al pensamiento de *El Vigia* (esto es claro!), los que no figuren en la lista de suscritores.»

**¡Los asilados!**—Ciertos periódicos (y sabido es que los periódicos ayudan diariamente con sus garras á destrozar el habla de Castilla) han dado ahora en la flor de llamar *asilados* á los acojidos en los asilos de Beneficencia..... Poco tiempo pasará sin que veamos llamar *hospitalados* á los que estén en los hospitales, *espositados* á los niños de las casas de espósitos, etc., etc.

**Es incierto.**—Nada autoriza al *Pabellon* para decir que El Siglo se ha pronunciado contra la Real orden circular relativa á la *Confederación*, que tan locos ha vuelto á los médicos como ahora les trastornan su juicio otros proyectos peores. Lo que hay es que El Siglo no gusta de alijir á un compañero que se vé perseguido de h

do, y en quien reconoce despues de todo buenos deseos siquiera sean irrealizables. Y sepa el *mocto* (semi-médico, semi-especifiquista) que el *vetusto* si algo lamenta es los desaciertos que por todas partes se cometen, dañosos en resultado final á una clase merecedora de mejor suerte.

**Question entre homeópatas.**—La famosa Carta á los médicos homeópatas que publicó el Dr. Hysern, ha acabado de producir la desunion más profunda entre los sectarios de Hahnemann, que se están haciendo en el día la guerra más cruel. Nosotros, á fuer de leales adversarios, nada hemos querido decir sobre este asunto, no obstante haber recibido más de una escitacion al efecto. Es una desavenencia de familia en la cual no es caritativo que nos mezclemos, ni pudiera por otra parte conducir nuestra intervencion á resultado alguno importante. El único papel que puede dignamente aceptarse cuando con encarnizamiento se vé reñir á dos, es el de ponerles en paz; y en el caso presente creemos que sería vana cualquiera diligencia en ese sentido.

**Fiebre amarilla.**—La fiebre amarilla ha sido importante, segun parece, en Santa Cruz de Tenerife, aunque no es de temer que haga grandes estragos por lo avanzado de la estacion. Sin embargo, en aquella isla hay condiciones abonadas para que tome incremento, y pudiera sostenerse durante el invierno para hacer una verdadera explosion más adelante. De suponer es que el Gobierno habrá adoptado las medidas oportunas, no solamente para sofocar la epidemia en Santa Cruz, sino para impedir su propagacion á las otras islas y á la Península.

**Informacion y su resultado probable.**—Con el objeto de dictar una resolucion acerca de las reclamaciones elevadas por los consignatarios de los buques procedentes del Brasil, pidiendo no se les aplique á estos á la llegada á nuestros puertos las prescripciones cuarentenarias del art. 44 de la ley de Sanidad, se ha significado al ministerio de Estado la conveniencia de que pida á los representantes de S. M. en el Brasil noticia del estado sanitario de sus puertos y poblaciones del interior, á fin de que, conocidas que sean sus condiciones de salubridad, pueda dictarse la resolucion más oportuna á los intereses de la salud pública y á los muy atendibles del comercio.

Es lo probable que los cónsules digan, y con verdad, que allí no hay fiebre amarilla ó hay muy poca; pero puede tenerse por seguro que su germen subsiste y que no bien lleguen europeos serán acometidos de ella. Si en la Habana no hubiera más que naturales ó aclimatados, tampoco haría víctimas la fiebre amarilla. Lo que ha de pedirse es una estadística de europeos que hayan llegado á Rio-Janeiro y otros puertos del Brasil en los cinco últimos años, con expresion de los acometidos y de los muertos de fiebre amarilla. ¿Serán muchos los que no la hayan padecido?

**Obras en un lazareto.**—Se han aprobado los planos, pliegos de condiciones y presupuestos de las obras de reparacion y ampliacion del lazareto de San Simon, segun cuenta *La Voz de la Caridad*. Bueno sería, despues de arreglar este establecimiento sanitario, que el llamado director (antes alcaide) y el subdirector, ya que están decentemente retribuidos, desempeñen bien sus deberes. De este último hemos oido que durante el año pasado de 1861 estaría en el lazareto cosa de 15 á 20 dias en dos épocas, y este año aún no se ha dejado ver por allí.

**Timbre de franqueo para el extranjero.**—Lo que han pagado en el mes de setiembre para el extranjero por derecho de timbre los periódicos médicos, segun la *Gaceta* de 21 del corriente, ha sido:

|                             |         |
|-----------------------------|---------|
| EL SIGLO MÉDICO. . . . .    | 51-26   |
| La España Médica. . . . .   | 28-14   |
| El Criterio Médico. . . . . | 21-60   |
| Total. . . . .              | 101 rs. |

**Nueva Junta.**—En la isla de Santo Domingo, por Real orden de 29 de setiembre se ha creado una Junta superior de medicina, cirugía y farmacia, que entenderá en todos los ramos que abrazan estas ciencias.

**Estado sanitario de la isla de Cuba.**—Durante el mes de agosto habian ocurrido en la isla 611 casos de fiebre amarilla, sucumbiendo 140 individuos. El número de las personas atacadas de viruelas en el mismo período, fué de 29, de las que fallecieron 4.

**Nombramiento.**—Lo ha sido de subdelegado de medicina y cirugía de Manila, pero sin dotacion y si solo como cargo honorífico, D. Quintín Maniet Rives.

**Aviso á los ayuntamientos.**—Son por desgracia muy frecuentes las explosiones de los tubos conductores de gas, y no siempre llegaba á saberse la causa de estos accidentes. El doctor en ciencias y catedrático en la Facultad de Metz, Sr. Protat, acaba de demostrar que en los referidos conductos suele formarse un acetyloro de cobre que detona espontáneamente, de donde resulta que las administraciones municipales deben cuidar con esmero de que no entre el cobre en la construccion de estos tubos.

**Necrologia.**—El sábado 18 del corriente mes sucumbió en París, á la edad de 68 años, el Dr. Ch. Londe, autor del tratado de higiene que todos conocen.

**Premio.**—La Sociedad de medicina de Lyon acaba de proponer un premio de 3,000 francos al autor de la mejor Memoria *Sobre las enfermedades contraidas por consecuencia de habitar cuartos en las casas recién construidas.*

**Habitaciones insalubres.**—Se han hecho extensivas á la Argelia las disposiciones adoptadas en Francia con respecto á las habitaciones insalubres; y por lo tanto, deberán ser visitadas las de los musulmanes por una comision del Consejo municipal.

**Descubrimiento.**—En Veyrie, situado en el Jura (cadena de montañas que se desprende de los Alpes), se acaba de descubrir un pozo, perforado por mano de hombres, en cuyo fondo hay huesos de muchos animales pertenecientes á especies que han desaparecido. Por allí parece que hay indicios de otros pozos análogos. Una montaña de fósiles ha descubierto en el polo Norte M. Hall, que ha ido á explorarle en busca de los últimos compañeros de Franklin.

**Otro descubrimiento.**—Acaba de descubrir el señor L. Faucaul la posibilidad de medir aun en un espacio limitado, como un laboratorio, la viveza con que camina ó se estiende la luz. De los experimentos resulta, que es su viveza ó celeridad de 307 millones de metros por segundo.

**Medicamentos para damas melindrosas y estómagos delicados.**—La farmacia utiliza en la China 442 sustancias medicinales, es á saber: 314 procedentes del reino vegetal, 78 del animal y 50 del mineral. Entre dichas sustancias se comprenden nidos de pájaros, lagartos secos, carne de perros, colmillos de ballena, pellejos de serpientes y víboras, hiel ó bilis de oso, extracto de excremento humano, sanguijuelas secas para pulverizar, etc., etc.

## VACANTES.

### DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

#### Negociado 2.º

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 2.º del reglamento de 30 de junio de 1858, se saca á oposicion, en la forma prevenida en la instruccion de 11 de abril de 1860, una plaza de médico de número que resulta vacante en la Beneficencia de esta provincia, con el sueldo anual de 7,000 rs.

Para ser admitido al concurso se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía.
- 4.º Certificacion de buena conducta moral.

Los aspirantes deberán presentarse por sí ó por medio de apoderado en la Secretaría del Consejo de Sanidad en el plazo de 45 días, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta* y en el *Boletín* de la provincia, á firmar la oposicion y entregar sus solicitudes acompañadas de una relacion de sus méritos y servicios y de los documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á tomar parte en el concurso.

Estarán igualmente obligados los aspirantes á exhibir ante el Tribunal de censura sus títulos originales y un duplicado de los documentos antes referidos.

Las oposiciones se verificarán en esta Corte dentro de la primera quincena del mes de enero próximo.

Los ejercicios de oposicion serán tres:

El primero consistirá en una disertacion sobre un punto general de la facultad que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer, sin esceder de una hora, la historia completa de una enfermedad interna sin tener á la vista escrito ó apuntacion alguna, expresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

El tercer ejercicio consistirá en responder cada opositor á seis preguntas de la facultad, que sacará por su propia mano de una urna donde el Tribunal habrá depositado previamente las papeletas que las contengan. A cada una de estas preguntas responderán los opositores á medida que la vayan sacando, graduándose el tiempo de tal manera que no se emplee menos de media hora en responder á todas.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 5 de octubre de 1862.—El Director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano del Haba, provincia de Badajoz, partido de la Serena, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 2,300 rs. pagados por trimestres del fondo de propios para la asistencia á los pobres y las iguales con los vecinos, cuyo número es el de 754. No hay más facultativo, y el pueblo es de buenas condiciones higiénicas. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento por término de un mes á la fecha. Haba 18 de octubre de 1862.—El alcalde, Juan Sanchez Castilla y Campos.

—La de médico-cirujano de Belmonte de Tajo, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchon, por dimision del que la desempeñaba, por necesitar el dimisionario ponerse al frente de los bienes propios que

pósee en Andalucía. La dotación 8,000 rs. anuales, pagados 2,000 del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres, y los 6,000 por iguales de los vecinos pudientes cobrados por una junta de labradores nombrada al efecto. Es población sana, con ricas y abundantes aguas, consta de 238 vecinos: los partos, golpes de mano airada y enfermedades secretas serán satisfechos por parte los honorarios que se devenguen. Las solicitudes se presentarán al señor alcalde en el término de 30 días contados desde la inserción de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO* y *Boletín oficial* de la provincia. El contrato no tendrá fuerza legal hasta que merezca la superior aprobación del Excmo. Sr. Gobernador civil. Belmonte de Tajo 24 de octubre de 1862. — El alcalde constitucional, Vicente Gomez.

—La de *médico-cirujano* de Casillas de Coria, provincia de Cáceres, por falta de aspirantes se llama por sexta vez; su dotación 1,500 reales pagados semestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres que designará el ayuntamiento, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—Se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de la villa de Cetina, provincia de Zaragoza, partido de Ateca; su dotación 9,000 rs., pagados 400 de fondos municipales y lo restante por una junta de mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre próximo.

—La de *médico-cirujano* de Saelices, provincia de Cuenca; su dotación 2,000 rs. por asistir á 86 individuos, pagados del presupuesto municipal trimestralmente, y además las iguales con 435 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Puente de Ibañeta, provincia de Guipúzcoa; su dotación 3,000 rs. por asistir á los pobres y además las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Sartaguda, en la provincia de Navarra; con la dotación de 8,000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento del fondo municipal, habitación y libre de toda contribución; hay además un ministrante para la curia menor; los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde, hasta el día 12 del próximo noviembre, en que se proveerá la vacante con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Erro (Valle), en la provincia de Navarra, con la dotación de 12,000 rs. pagados del fondo municipal por trimestres vencidos, libre de toda contribución y casa para vivir; los aspirantes presentarán sus solicitudes hasta el 12 del próximo noviembre, en que se proveerá la plaza según el pliego aprobado por el Gobierno de la provincia.

—La de *médico-cirujano* de Mahora, provincia de Albacete; su dotación 2,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, pagados de fondos municipales y casa, y 6,000 rs. de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs., y 300 rs. para casa del presupuesto municipal, y además las iguales con 232 vecinos. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Nombela, provincia de Toledo, su población 420 vecinos; su dotación 9,600 rs., trimestralmente pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de la Sagra, provincia de Toledo, su población 310 vecinos; su dotación 8,000 rs. cobrados por iguales trimestralmente entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Leza y un anejo, provincia de Burgos, su población 280 vecinos; su dotación 9,000 rs. pagados por los ayuntamientos trimestralmente. Las solicitudes documentadas hasta el 13 de noviembre á D. Antonio Perez, vecino de dicho pueblo.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Mérida, provincia de Toledo, su población 718 vecinos; su dotación 9,000 rs. pagados mensualmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Arnoya, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á 246 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Coles, provincia de Orense; la dotación del primero 2,200 rs., la del segundo 2,000 rs., ambos con la obligación de visitar á 920 familias pobres (Descontadas estas, cuántas serán las familias ricas que vengan á quedar?) Las solicitudes hasta el 20 de noviembre. (¡Luego se estrañarán los pueblos que no tengan pretendientes estas canongías!)

—La de *médico* del círculo de Torreiglesias y cuatro agregados y sus barrios, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes al Sr. Gobernador de la provincia hasta el 7 de noviembre.

—Se halla vacante la plaza de *médico* titular de Villaviciosa de Odon, provincia de Madrid, del partido judicial de Navalcarnero, por dimisión que ha hecho el que la ha servido nueve años; en razón de ser nombrado por S. M. *médico* forense del partido con residencia fija en la capital del mismo; disfrutará 2,000 rs. del presupuesto municipal por la asistencia de 30 pobres que el ayuntamiento señala en principio de cada año, y 8,000 rs. del resto del vecindario cobrados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Su población es de 330 vecinos. Dos leguas de Madrid, con diligencia diaria de la misma villa á la Corte. Escuelas de aguas y buenos comestibles. En la misma villa está establecida la Escuela

la especial de ingenieros de montes, cuyos alumnos, como escluidos del reparto del ayuntamiento, satisfarán al *médico* por su asistencia lo que con él estipulen, cuyo número es de más de 50. Entiéndase que además hay *cirujano*. Se admiten solicitudes hasta el 8 de noviembre dirigidas documentadas al alcalde-presidente de su ayuntamiento. Villaviciosa de Odon 20 de octubre de 1862. — Miguel Aparicio.

—La de *cirujano* titular de Torrelavega, provincia de Santander, para el servicio de ocho pueblos de su comprensión dentro del radio de media legua bajo la dirección del *médico* que existe, excepto la villa y otro anejo á la misma, dotada con 6,500 rs. pagados por semestres del fondo municipal. La residencia de este funcionario será en el de Campuzano. Su obligación asistir á los partos, si fuere llamado, por la retribución de 20 rs., y si es pobre ninguna. Las enfermedades venéreas y golpes de mano airada, son de pago. Los pretendientes espresarán en la solicitud que dirijan al señor presidente del ayuntamiento, la clase á que pertenezcan, años de profesion y acompañando certificación de los méritos que hayan contraído. La admisión de solicitudes, dentro del término de un mes contado desde la inserción del presente en la *Gaceta* de Madrid y en *EL SIGLO MEDICO*. Torrelavega y octubre 17 de 1862. — El presidente, Julián Ceballos.

—La de *cirujano* de Cabañas de la Sagra, provincia de Toledo; su dotación 5,300 rs., pagados por iguales 5,000 rs., y los 300 restantes del presupuesto por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre; la población es de 123 vecinos.

—La de *cirujano* de Parrillas, provincia de Toledo, su población 212 vecinos; su dotación 6,000 rs. y 300 rs. para casa, pagados 4,300 reales por reparto vecinal entre los pudientes, trimestralmente pagado y cobrado por el ayuntamiento, y lo restante del presupuesto municipal por asistir á 75 pobres. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre, siendo la duración del contrato por cuatro años.

—La de *cirujano* de Neila, provincia de Burgos; su dotación 1,000 reales por asistir á los pobres, de fondos municipales, y 6,000 rs. por iguales entre los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 16 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de la Puebla de Almenara, provincia de Cuenca, su población 1,000 almas; su dotación 500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por dar la medicina á 22 pobres, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de El Ciego, provincia de Alava; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

Por circunstancias especiales se enajena una botica á tres leguas de la Corte, en la carretera de Estremadura, de construcción moderna, bien repuesta y que cuenta con un despacho regular, siendo este á partido abierto. El que desee obtenerla puede dirigirse á su dueño D. Esteban Rodrigo, en Méstoles, ó en esta corte á D. Carlos Ulzurrun, Barrio-Nuevo, núm. 41, oficina de farmacia.

**Rectificación.** La vacante de *médico-cirujano* de Orisoain, provincia de Navarra, que se publicó en el número 458 con 600 robos de trigo, ó sean 300 fanegas castellanas, ha de entenderse que es aquella la de 700 robos ó sea 350 fanegas.

#### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

|  |       |
|--|-------|
| Suma anterior.....                     | 5,029 |
| D. Mariano Bayo, en Deza.....          | 10    |
| Tirso de Córdoba, en Madrid.....       | 20    |
| Tomás Aramburu, en Buñuel.....         | 10    |
| Antonio Fernandez Carril, en Poza..... | 20    |
|  | 3,089 |

#### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

|   |       |
|---|-------|
| Suma anterior.....                      | 2,920 |
| D. Manuel Chicote, en Madrid.....       | 100   |
| Félix García Caballero, en id.....      | 160   |
| M. S., en id.....                       | 160   |
| Tomás Santero, en id.....               | 160   |
| Vicente Ruiz, en Segovia.....           | 200   |
| Juan Francisco Gallego, en Almadén..... | 60    |
| Estanislao Cabanillas Perez, en id..... | 50    |
| Gervasio Sanchez Aparicio, en id.....   | 50    |
| Justo María Zabala, en Madrid.....      | 200   |
| Juan Creus, en Granada.....             | 520   |
| Antonio Fernandez Carril, en Poza.....  | 20    |
| Vicente Asuero, en Madrid.....          | 200   |
|   | 4,380 |

Por todo lo no firmado: R. SANFELICES

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 3, 1.º p.º